



IAN & AMY

ASESINATO EN EL CASTILLO

MARGOTTE CHANNING

IAN & AMY

ASESINATO EN EL CASTILLO

Margotte Channing

www.margottechanning.com



Copyright © 2019 Margotte Channing
Todos los derechos reservados.

ÍNDICE

[UNO](#)

[DOS](#)

[TRES](#)

[CUATRO](#)

[CINCO](#)

[SEIS](#)

[SIETE](#)

[OCHO](#)

[NUEVE](#)

[EPÍLOGO](#)

UNO

Año 1208

Castillo de los Gunn, Kirkwall

Escocia

Logan estaba tremendamente emocionado porque por fin, a sus diecisiete años, le habían dejado viajar “solo” con dos de los hombres de confianza de su padre. Los tres días que habían tardado en llegar al castillo de los Gunn en Kirkwall había disfrutado como un niño, acampando al aire libre y bebiendo agua de los ríos helados que se habían ido encontrando.

Este viaje le estaba recordando a los que hacía junto a su padre, cuando lo acompañaba a las reuniones que se hacían anualmente entre los jefes de los clanes. Había empezado a ir tres años atrás para empezar a conocer cuáles serían sus obligaciones cuando fuera el Laird de los Mackenzie

Estaba muy sorprendido al ver que la zona de las Highlands donde estaba ahora no era tan agreste como las tierras de su familia, las colinas eran más suaves y estaban llenas de vacas. Nunca había visto tantas reses juntas y pensó que los Gunn debían de ser muy ricos.

Cuando llegaron al patio del castillo, intentó bajar de su caballo con toda la dignidad que se esperaba del heredero del clan Mackenzie, sacó la espada de la vaina colgada de la silla y se la colocó en el cinto, verificó que su tartán estuviera bien colocado y, solo entonces, entró en el castillo seguido por los dos soldados de su padre, Mac y Eiron, que eran tan grandes como él.

El laird Gunn lo esperaba de pie, con una sonrisa de bienvenida, junto a una muchacha morena que mantenía la mirada agachada. Logan la miró deseando que ella lo correspondiera, sintiendo que su corazón se aceleraba por la emoción de saber, por fin, cómo era su futura esposa y la madre de sus hijos. Y cuando ella lo miró, sus ojos azul pálido le dijeron que la curiosidad era mutua, y, por primera vez desde que su padre le dijo que iba a conocer a su

prometida, pudo respirar profundamente. Inclinandose con respeto hacia su anfitrión y futuro suegro, lo saludó tal y como le había enseñado a hacer su madre muchos años atrás.

—Laird Gunn, muchas gracias por invitarme a tu casa. Mis padres te envían saludos y esperan que te encuentres mejor de tu caída —el padre de la muchacha era un anciano que se apoyaba en una gruesa vara de madera llena de nudos.

—Nos alegramos de que hayas podido venir. Y en cuanto a la caída, ha sido peor por mi edad, pero espero dejar de necesitar este bastón dentro de poco —entonces, miró a su hija con una sonrisa —y, como imaginarás, esta es mi querida hija, Moira.

Logan volvió a inclinarse doblando la cintura y ella le correspondió con una pequeña reverencia.

—Es un placer. Veo que todo lo que he oído sobre tu belleza es verdad, Moira —ella se ruborizó, pero su sonrisa le dijo que estaba muy complacida y pasaron al salón, donde les esperaba la comida.

Logan miró a su alrededor, extrañado, porque estaban los tres solos en la mesa del Laird. Faltaban la hermana pequeña de su prometida y la madre de las muchachas, por supuesto.

El Laird se había dado cuenta de lo que pensaba.

—Imagino que te sorprende que no estén con nosotros mi esposa y mi hija Margaret.

—Sí, mi madre me ha dado una carta para tu esposa, pero si no está, te la puedo dar a ti para que se la entregues cuando vuelva —iba a sacarla de su camisa, pero el laird hizo un gesto para que no lo hiciera.

—No es necesario, tú mismo se la podrás entregar más tarde. Han ido a ver a una mujer del clan que acaba de tener un niño y que, por desgracia se ha quedado viuda hace pocas semanas —su pecho se hinchó por el orgullo antes de decir —Margaret, mi otra hija, tiene un corazón muy blando y siempre sabe quién necesita ayuda dentro del clan — sus palabras extrañaron a Logan.

—Creía que era más joven que Moira.

—Lo es, un año menor. Acaba de cumplir quince años.

—Es muy loable que, siendo tan joven, se preocupe tanto por los demás.

Sonrió al recordar cómo era él mismo a esa edad, solo un par de años atrás, y Moira se quedó mirando embobada su sonrisa hasta que vio la mirada que le echó su padre.

—Hace dos años yo estaba hecho un salvaje. Solo quería salir de caza con mis amigos y escabullirme de las tareas que me mandaba mi padre —su futuro suegro contestó con una sonrisa sarcástica.

—Hace un par de años, ¿no? Lo cuentas como si hiciera mucho tiempo — Logan se lo quedó mirando inocentemente y el laird soltó un gruñido, pero siguió comiendo sin añadir nada más.

Más tarde, Moira enseñó a Logan el castillo. Iban acompañados por dos mujeres que la seguían a todas partes, obedeciendo órdenes del Laird.

El Laird de los Gunn había aceptado la petición del padre del muchacho para que los dos jóvenes se conocieran, pero sería bajo sus condiciones.

Esa noche había un pequeño baile, algo que a Logan no le hacía demasiada gracia porque no se sentía cómodo bailando, pero conocía sus obligaciones y se bañó en el río y se puso una camisa limpia debajo del tartán, antes de acudir. Se miró en el trozo de espejo que llevaba en la bolsa e hizo lo que pudo con su indomable pelo castaño, que le rozaba los hombros. Su madre siempre le decía que lo llevaba como si se lo hubieran recortado con un hacha, pero, a pesar de eso, había conseguido evitar que se lo cortara antes del viaje. Se dio cuenta de que sus ojos en el espejo parecían negros, aunque él sabía que eran de un color marrón muy oscuro y ensayó una sonrisa, el rasgo que creía que le hacía más atractivo. Luego, con un suspiro, guardó el espejo en la bolsa, la dejó sobre la cama y salió de la habitación.

Había llegado temprano y en el salón solo había una muchacha que al principio creyó que era Moira. Estaba sentada, cantando junto al fuego acompañándose de un arpa escocesa. Su voz era etérea, casi mágica y mientras Logan se acercaba a ella, tuvo un presentimiento, el primero de su vida. Supo, sin ninguna duda, que si hablaba con ella su mundo cambiaría, pero nadie hubiera podido impedir que lo hiciera.

Margaret estaba ensimismada con su música y no escuchó ningún ruido que la avisara de que alguien se estaba acercando hasta que, de repente, vio junto a ella unas fuertes piernas de hombre semicubiertas por un tartán que no era el

de su clan y levantó la mirada para ver a quién pertenecían.

Logan se quedó sin respiración al ver esos ojos color miel y el rostro en forma de corazón, y se sintió como si Dios le hubiera permitido contemplar el rostro de un ángel. Emocionado, se inclinó haciendo una reverencia sin dejar de mirarla a los ojos, antes de preguntar:

—¿Cómo te llamas? —ella ladeó la cabeza y sonrió dulcemente.

—Margaret —Logan hizo un gesto de extrañeza.

—¿Eres la hermana de Moira? —entonces, ella se puso seria, porque adivinó quién era él.

—¿Y tú eres Logan, su prometido?

Él la contempló fijamente sin saber cómo contestar, porque acaba de darse cuenta de que alguien había cometido un gran error.

Año 1226, en la actualidad.

Castillo de Dingwald, Escocia

El laird de los Mackenzie escuchaba lo que su segundo al mando, Graham, le estaba contando, aunque no podía evitar que, mientras, sus ojos se fueran detrás de Sheena, la muchacha que le estaba sirviendo la cena a su hija. También intentaba escuchar lo que Catriona decía a la muchacha, pero era imposible porque había mucho barullo. Normalmente, en el salón solo cenaban la familia y los más allegados, pero esa noche gran parte del clan había decidido hacer la última comida en el castillo y hasta le costaba entender a Graham, a pesar de que estaba a su lado.

—No he visto nunca vacas mejor alimentadas, Logan ¡Da gusto verlas!, y Fergus ha dicho que te las seguirá guardando hasta que acabe el invierno —un fuerte ruido provocó que Logan entrecerrara los ojos mirando a su hija, que se había puesto de pie y gritaba a Sheena, que estaba en el suelo con un montón de comida esparcida a su alrededor. Sin dudarlo un segundo, se levantó con gesto furioso y le dijo a Graham:

—Espera un momento —se dirigió a la mesa donde siempre se sentaba Catriona con su madre y, a pesar de que le costó un gran esfuerzo, intentó no levantar la voz, aunque lo que deseaba era zarandear a su hija hasta que le castañetearan los dientes.

—¿Qué ha pasado? —se inclinó para ayudar a Sheena, que seguía en el suelo, a levantarse. Después, sujetándola por el brazo con una sorprendente actitud protectora, miró a su hija y Catriona se le encaró con una mueca de enfado en su cara. Entonces, Allison, la madre de Catriona, se dio cuenta de cómo cogía el Laird a la muchacha por el brazo e inventó una explicación para que su hija no metiera más la pata. Su padre ya estaba bastante cansado de ella y no iba a aguantar más tonterías.

—No ha sido nada. Sheena ha tropezado —Logan miró a la aludida, aunque ella no levantaba la cara del suelo. Pero no hacía falta porque la conocía. Sabía que sus ojos estarían llenos de lágrimas porque no entendía por qué Catriona la odiaba tanto.

Lo que su hija no sabía era que Logan había visto cómo le ponía la

zancadilla a Sheena para que se cayera, al pasar junto a su mesa.

Estaba dispuesto a castigarla, pero dejaría que lo decidiera Sheena.

—Sheena, ¿eso es lo que ha ocurrido?

—Sí, ha sido culpa mía, no miraba por dónde andaba —la sonrisa que esbozó la malcriada de su hija le revolvió el estómago, pero, haría lo que le había pedido Sheena con la mirada.

—Está bien, vete si quieres —ella asintió y se marchó andando deprisa, pero él esta vez no se fijó en su forma de caminar a pesar de que le encantaba. No quería dar más que hablar. Aún no.

Volvió a su mesa enfadado y algo avergonzado por no ser capaz de sentir ningún cariño hacia su única hija. Al contrario, la verdad era que, cuanto más la conocía, menos la entendía.

Se sentó de nuevo frente a Graham con un suspiro.

—¿Tu hija ha vuelto a hacer de las suyas?

No tenía ganas de hablar sobre ella y menos aún sobre Sheena. No quería que nadie supiera lo que había entre los dos, aunque ese secreto le estuviera comiendo por dentro.

—Sigue contándome qué más te ha dicho el viejo Fergus —siguió cenando y escuchando las noticias que había traído su amigo de su reciente visita al clan de los Cameron.

Poco después, Logan subía los escalones que conducían al dormitorio de su mujer y, cuando llegó, abrió su puerta anunciándose alegremente:

—¡Ya estoy aquí! Mac me ha dicho que querías verme —enmudeció al ver que Ewan Mackenzie, el sacerdote de la aldea, esperaba de pie con las manos entrelazadas como si hubiera estado rezando, junto a la cama de su esposa.

Reaccionando, se acercó a ellos, extrañado.

—Padre ¡qué sorpresa! —miró a Margaret que le devolvió la mirada durante un momento, pero, enseguida, la apartó —no sabía que estabas aquí —el cura carraspeó, claramente incómodo.

—Logan, perdona que no te haya saludado abajo, pero Margaret me ha avisado para que viniera urgentemente y acabo de enterarme del propósito de esta visita —la explicación hizo que Logan adivinara que algo muy malo estaba a punto de pasar. Incluso el cura observaba a Margaret con censura en

la mirada por primera vez en su vida.

Logan se acercó a ella con un mal presentimiento.

—Margaret ¿qué ocurre? —ella palmeó la cama, a su lado.

—Siéntate, por favor —luego miró al cura —Ewan, me gustaría hablar con mi marido a solas.

El cura asintió, encantado de poder marcharse sabiendo lo que se avecinaba.

—Por supuesto. Estaré en la iglesia, rezando —murmuró, pero, antes de salir, echó una extraña mirada a la enferma —espero que él consiga que cambies de opinión.

Cuando cerró la puerta detrás de él, Margaret miró a su marido, observando la vitalidad que se desprendía de todo su cuerpo.

A sus treinta y seis años, Logan todavía tenía una espesa cabellera castaña que empezaba a mostrar sus primeras canas, y sus ojos eran de un color marrón oscuro, casi negro, que resultaban muy hermosos, al menos para ella. Y gracias a que montaba diariamente, todavía se mantenía en forma. Si Dios quería, viviría muchos años y podría tener una vida plena. Pero no sería con ella.

—Logan —suspiró y alargó una mano escuálida y blanca que se vio envuelta por la mano grande y morena de él —llevo semanas...no —rectificó — meses pensando en algo y finalmente he tomado una decisión —él estaba totalmente concentrado en ella. No hacía falta que le dijera que la quería, eso ya lo sabía. Por eso le había costado tanto decidirse a hacer lo que iba a hacer —si te hubieras llevado mejor con Alison, no estaríamos en esta situación, pero... —Logan, enfadado, se levantó y se plantó ante ella con las manos en las caderas.

—¡No me lo puedo creer! ¿otra vez? —ella sonrió, a pesar de la tristeza del momento.

—No es lo que tú crees.

—¡Ah!, ¿no? Entonces, ¿me quieres decir qué se te ha ocurrido ahora?

—Logan, siéntate, por favor —volvió a palmear en el colchón junto a ella, y él, como solía, hizo lo que le pedía.

—Está bien, pero no cogeré otra concubina —no podía decirle que ya

tenía una amante.

—Lo sé, aquello fue una locura. Debí profundizar más en el carácter de Alison, pero parecía una buena chica —se sentía fatal por lo que iba a hacer, pero no podía retrasarlo más —Logan, sabes que no puedes seguir así, el clan necesita un heredero —su marido la miró con el cariño que sentía por ella desbordando sus ojos, y Margaret tuvo que apartar la mirada —por eso, he estado hablando con Ewan. Quiero que nos divorciemos. No debes preocuparte por mí, he hablado con mi hermano y me acogerá en su casa.

—¿Estás loca? —la miró como si estuviera viendo a una extraña —¡no pienso hacerlo, Margaret! —volvió a levantarse y la miró furioso, comenzando a pasearse por la habitación —ya solucionaremos lo del heredero.

—¡Logan, mírame! —él lo hizo, pero siguió mirándola de aquella manera que no le permitía ver la realidad —no, Logan, mírame bien. De verdad. Soy una anciana a tu lado, ojalá no hubiera sobrevivido a aquella caída...

—¡Margaret! —la escuchó incrédulo, porque era la primera vez que la oía decir algo parecido.

—...pero lo hice, imagino que Dios lo permitiría por alguna razón, aunque no imagino cual es. Pero lo que me duele no es estar siempre en esta cama sin poder hacer nada, no, es no haberte podido darte un hijo y haber impedido que fueras feliz. Y hace mucho tiempo que pienso que no tengo derecho a seguir haciéndote algo así.

—No lo haré Margaret, no accederé al divorcio. Y si no estamos de acuerdo, no podrás hacerlo tú sola.

—Hay otra posibilidad —se detuvo porque sintió que le faltaba la respiración. Su marido, que sabía lo que le pasaba, la incorporó un poco más recolocando sus almohadones y, poco después ella pudo continuar hablando, después de respirar profundamente —gracias, Logan. Como te decía, hay otra posibilidad y por eso he hecho venir a Ewan. Según una ley muy antigua, si un laird no puede tener descendencia con su mujer, uno de los dos puede poner fin al matrimonio. Solo hace falta que un sacerdote atestigüe que están casados desde hace años y que no han dejado de vivir juntos —él la miraba con el ceño fruncido.

—Nunca había oído tal cosa.

—Compruébalo si quieres, pero no te estoy mintiendo.

Logan fue hasta la ventana de la habitación y observó el hermoso valle donde vivían con el corazón encogido.

—Sigo queriéndote Margaret —siempre la querría. Eso era lo más duro de su situación.

—Lo sé, querido —lo conocía mejor de lo que creía, pero le sonrió con la dulzura que siempre lo hacía — y yo a ti, pero eso no es de lo que estamos hablando. Aunque si quieres que hablemos sobre eso... yo te quiero tanto que quiero que vuelvas a sentir lo que vivimos en los primeros años de nuestro matrimonio. Que al menos uno de los dos vuelva a sentirlo.

—No, Margaret —la enfrentó seguro de lo que hacía. A pesar de que darle la razón sería lo más conveniente para él, no podía humillarla de esa manera —te he escuchado y te entiendo, pero también debes tener en cuenta mis deseos. Haz lo que tengas que hacer, pero lucharé contra ti. Y si la jefatura del clan la tiene que heredar uno de mis primos, que así sea.

Con una última mirada triste, pero decidida, se marchó del dormitorio.

Pocas horas más tarde...

Logan se escabulló del castillo de madrugada. Caminaba deprisa, con el corazón latiéndole con fuerza contra las costillas y con una sonrisa en el rostro, al saber que en unos minutos volvería a tenerla entre sus brazos. Al llegar junto a su puerta llamó una sola vez con los nudillos y esperó. Ella abrió enseguida, como si hubiera estado esperándolo despierta y lo recibió como hacía siempre, como si su visita fuera el mejor regalo que podía darle.

—¡Logan! —susurró con los ojos iluminados. Él entró y cerró detrás de él.

—Amor mío —inclinó la cabeza y la besó bebiendo de su boca, apretándola contra su cuerpo como si quisiera fundirse con ella. Cuando se apartó para mirarla, ella cogió su mano y tiró de él para llevarlo a la cama.

Logan no podía esperar, ardía por ella desde que se había despertado esa mañana. Siempre la deseaba. Esa era su penitencia por engañar a su mujer, sentir un deseo continuo que solo podía satisfacer en contadas ocasiones, y a escondidas. Y eso no lo saciaba porque era como un hombre que se estuviera muriendo de sed y al que solo le dejaran beber, de vez en cuando, un sorbo de

agua.

Antes de tumbarla en la cama, le quitó el camisón y él se desnudó después, dejando la ropa tirada en el suelo de la humilde cabaña, luego, la abrazó, apretando sus senos desnudos contra su poderoso pecho. Sus corazones latían uno junto al otro al mismo ritmo frenético. La aferró por la nuca y aplastó su boca contra la de ella ahogando sus gemidos, en un beso largo y devorador.

Después, la tumbó y enseguida lo hizo él encima de su esbelto cuerpo y le abrió las piernas con una rodilla, entonces, Sheena, notó su verga ardiente, palpitando sobre su muslo, mientras él avanzaba una mano para saber si estaba preparada y le regaló una sonrisa al constatar que lo estaba. La penetró con un par de dedos, despacio, consiguiendo que ella gimiera de placer y se agarrara a su cuello, mientras lo apremiaba:

—Logan, hazlo ya —él sonrió y se inclinó para besarla de nuevo.

—Quiero que disfrutes como nunca.

—Si es mejor que la última vez, me moriré, así que hazlo ya —él soltó una risita por lo bajo y le dio un último beso en la nariz, antes de penetrarla. Ella, todavía poco acostumbrada a ello, le clavó las uñas en la espalda y volvió a agarrarse a él como si temiera perderse si no lo hacía.

La húmeda boca de Logan se apretó contra la suya y su cálido aliento le rozó la oreja.

—¡Dios del cielo! ¡Sheena! —desde que se habían acostado la primera vez, se había sorprendido de lo que le hacía sentir aquella chiquilla a la que casi le doblaba la edad. Al notar un gesto de dolor en su rostro, porque todavía no se había acostumbrado a su tamaño, la hizo colocarse de costado y él hizo lo mismo, entonces enganchó un brazo bajo su rodilla y la subió hasta la cintura de él. Ella se relajó al notar que así entraría mejor en ella y escondió la cara en la curva de su cuello y lo abrazó con fuerza, saboreando el calor y el sudor resbaladizo de su piel y el olor a almizcle de la pasión.

Logan empezó a moverse y ella notó que su cuerpo admitía sin dolor su penetración y el placer empezó a llegar poco a poco, como las otras veces, atravesándola con cada movimiento posesivo de él. El goce siguió burbujeando dentro de ella, cálido y cosquilleante y su cuerpo se arqueó para recibirlo y se repartió por todo su ser, hasta que se tensó pensando que no

podría soportarlo más. Pero lo hizo. Poco después, notó la descarga de él dentro de ella y lo protegió con sus brazos cuando sintió su cabeza caer en el hueco de su cuello, sujetándolo como él había hecho con ella. Y parpadeó para despejar sus ojos, que siempre se le llenaban de lágrimas ante la dicha que sentía cuando terminaban de amarse y se quedaban abrazados, como ahora.

Cabaña de Ian y Amy, Clan de los Douglas.

Varias semanas después.

—¡Amy!, ¡maldita sea! ¿Dónde te has metido? —Ian dejó el caballo suelto porque conocía el lugar y sabía que no se escaparía y fue al río a buscarla, aunque esperaba que esta vez no estuviera allí. Pero estaba, por supuesto. Su mujer, como siempre, hacía lo que le daba la gana, a pesar de que ya habían discutido varias veces por este motivo.

—¡Amy! — estaba flotando tranquilamente boca arriba y totalmente desnuda, hasta que lo oyó. Entonces, levantó la cabeza y lo saludó sonriendo, pero, al ver su expresión, suspiró y nadó hacia la orilla.

Él bajó a buscarla intentando calmarse.

—No te enfades Ian. No he podido evitarlo, estaba hecha un asco —él movió la cabeza pesaroso porque hacía con él lo que quería. Siempre lo había hecho.

—¡Maldita sea, Amy!, ¡eres tan cabezota que no sé lo que te haría! —ella empezó a secarse sin hacer caso a su enfado. Había notado que en sus ojos estaba empezando a aparecer otra cosa que no tenía nada que ver con la rabia.

Ian intentó seguir regañándola, pero el color rojizo que le estaba subiendo por el cuello, indicaba que ver a su mujer desnuda lo estaba afectando más de lo que debería

—William quiere vernos. He ido a buscarte a la botica y al no encontrarte, me he imaginado que estarías aquí —Amy terminó de secarse y, todavía desnuda, se pegó a él e hizo que agachara la cabeza para darle un largo beso en la boca.

—Lo siento, he estado ayudando en el parto de Leigh y he acabado toda sudada. Necesitaba lavarme —él la abrazó y le frotó los brazos porque estaba helada.

—Sabes que no me gusta que te bañes sola en el río —Amy volvió a besarlo y lo llevó hacia la cabaña.

—Vamos, me visto enseguida y nos vamos.

—Está bien.

—¿Qué quiere William? — Ian se encogió de hombros.

—No lo sé. Cuando he vuelto de caza, Connor me esperaba para decirme eso, que William quería que fuéramos a verle. Parece que ha venido alguien del clan Mackenzie y nos necesita.

Amy se cambió en un par de minutos bajo la mirada de su marido, que se tuvo que recordar a sí mismo que en unas horas volvería a hacer sus sueños realidad. Al menos, ahora estaba seguro de que ella dormiría todas las noches entre sus brazos.

Mientras, William, el laird de los Douglas, observaba al fraile larguirucho y desgarbado que había aparecido en sus tierras sin avisar.

—Ian y Amy vienen de camino. Pero, mientras llegan...habéis dicho que teníais algo muy importante que contarme, así que, hablad, fraile.

—Sí, señor, mi nombre es Jonás y vivo en la Abadía de San Juan, que está a pocos kilómetros del Castillo de Dinwall —a pesar de estar sentado, respiraba como si hubiera llegado corriendo debido a la angustia que sentía, y aún se puso más nervioso al ver cómo el laird de los Douglas fruncía el entrecejo, al escuchar el lugar de donde procedía.

—Continuad, fray Jonás.

—Sí. Bien, el padre Ewan, a quien creo que conocéis —William le dio la razón con un murmullo —es mi tío. Vino ayer a la abadía y me dijo que debía presentarme ante vos y daros esto en persona, e insistió varias veces que no podía entregárselo a nadie más —de la limosnera que colgaba de su cintura, sacó un documento doblado en cuatro partes y que llevaba el nombre de William.

Él lo leyó enseguida, temiendo que se tratara de algún asunto grave.

Castillo de Dingwall

28 de abril del año 1226

Al Laird William Douglas

Estimado señor:

Os escribo estas líneas que os haré llegar a través de mi sobrino, Jonás, para pedir os ayuda, porque temo por el Laird Mackenzie.

Perdonad la falta de cortesía de esta carta, pero el tiempo apremia y no

soy capaz de entender lo que está ocurriendo en el clan desde hace unas semanas.

Aunque yo estaba ausente porque tuve que viajar a Edimburgo, sé que vinisteis al entierro de Margaret Mackenzie. Mi viaje estuvo motivado precisamente para hacer una gestión en nombre de Margaret, y he sentido mucho no haber estado aquí cuando todo ocurrió. Más aún cuando algunos acontecimientos recientes me han hecho cuestionarme acerca de la naturaleza de su muerte.

No me atrevo a escribir más sobre esta cuestión. Baste decir que, desde que supe lo que había ocurrido, mi cabeza no deja de imaginar qué puede haber pasado en realidad, ya que no creo demasiado en la explicación que todos han aceptado, porque me parece que es demasiado oportuna.

Por carta solo puedo añadir que Margaret había tomado recientemente la más increíble de las decisiones, y creo que esa decisión es la que ha desencadenado estos hechos terribles.

Pero hay algo que me preocupa aún más y es la salud mental de Logan. Y es que, desde la muerte de su esposa no es el mismo, olvida cosas y se imagina otras totalmente imposibles.

Hace tiempo me contasteis que había en vuestro clan una pareja que había encontrado al responsable de un asesinato producido entre vuestra gente. Os ruego que los traigáis aquí para intentar aclarar lo ocurrido y, quizás de esa manera, Logan vuelva a recuperar su mente.

Os doy las gracias por anticipado.

Atentamente, Padre Ewan Mackenzie.

—Mi tío me dijo que os espera lo antes posible. La situación es muy delicada —William se había quedado pensativo.

—No lo dudo.

Llamaron a la puerta. Eran ellos.

—Fray Jonás, estos son Ian y Amy —hizo un gesto a la pareja para que se sentaran, después, les entregó la carta que leyeron los dos a la vez y mientras, William invitó a desayunar al fraile, pero este le contestó que ya lo había hecho. Cuando terminaron de leer la misiva, miraron al fraile con la misma cara de sorpresa y el joven religioso carraspeó incómodo.

Pero William prefería hablar con ellos a solas.

—Fray Jonás, podéis marcharos a descansar. Saldremos hacia el Castillo de Dingwall en pocas horas —el muchacho se levantó como un resorte y salió de la habitación con cara de alivio.

DOS

William Douglas esperó a que se cerrara la puerta detrás del fraile, antes de decir lo que pensaba.

—En un par de horas podemos salir hacia el territorio de Ross-Shire, donde se encuentra el Castillo de Dingwall. Los dos vendréis conmigo para investigar lo ocurrido —Amy lo miró con los ojos como platos, pero, por una vez fue prudente y no dijo nada. Entonces, William, con un suspiro porque no le gustaba tener que hacerlo, se explicó.

— Ya sabéis que asistí al entierro de Margaret, la mujer del Laird de los Mackenzie, hace unas tres semanas —los dos lo sabían, aunque ninguno conocía a fondo el porqué de esa amistad —Cuando estuvimos en guerra contra los ingleses, Logan me salvó la vida en un par de ocasiones. Hemos sido buenos amigos desde entonces, pero él ha tenido muchos...problemas y hacía tiempo que no nos veíamos.

—¿Qué tipo de problemas? —aunque Amy había hecho la pregunta, William miró a Ian, que se encogió de hombros porque los dos conocían la curiosidad de su esposa. Que, por otro lado, era lo que le hacía tan buena investigando.

—Cuando Logan era un niño, sus padres concertaron una alianza con un clan muy poderoso por medio del matrimonio entre Logan y Moira, la hija mayor del Laird del otro clan. A medida que fue creciendo, aumentó su curiosidad por su futura esposa, pero sus padres solo le decían que era una muchacha muy bella. Él estaba deseando ir a conocerla y cuando cumplió diecisiete años, le dieron permiso para hacerlo. Cuando su futuro suegro se la presentó, se quedó tranquilo confirmando la belleza y la simpatía de la muchacha, pero, esa misma noche, conoció a otra joven de la que se enamoró —miró a Ian y Amy que esperaban impacientes sus siguientes palabras, porque William siempre había sabido cómo contar una historia —y, cuando le

preguntó su nombre ella le dijo que era la hermana menor de Moira, Margaret, que solo tenía quince años. Pero ya no pudieron hacer nada porque los dos se habían enamorado nada más verse.

—Y entonces, ¿qué pasó?

—Los padres de Logan y los de Moira y Margaret, se reunieron después de hablar con sus hijos y todos estuvieron de acuerdo en que Margaret sería la que se casaría con Logan. Después de todo, aún no había pasado nada que no tuviera solución y Moira fue muy generosa al decir que solo quería que su hermana fuera feliz. Poco después, Logan y Margaret se casaron —se quedó pensativo durante unos instantes — creo que fue la pareja más enamorada que he visto nunca —susurró —excepto vosotros, por supuesto —Ian sonrió burlonamente porque conocía la facilidad de William para engatusar a sus oyentes —desgraciadamente, fueron felices durante un corto espacio de tiempo ya que, pocos años después, ella tuvo un accidente muy grave. Estaban montando a caballo, cuando la yegua de Margaret se encabritó y se le cayó encima. Desde entonces, no puede mover las piernas y está recluida en su cama. Fue algo muy triste, porque es una mujer encantadora.

—¡Qué horror! —Amy había visto algún caso así y sabía lo horrible que era tener que estar inmóvil, día tras día. Era como vivir la vida solo a medias.

—A pesar de todo, no han dejado de quererse.

—¿Y su hermana?

—Moira se trasladó a vivir con ellos cuando Logan y Margaret se casaron, porque estaban muy unidas. Y en su nuevo hogar conoció a su marido, Graham, el segundo de Logan.

—¿Sabes algo más?

Amy entrecerró los ojos al ver la expresión de su Laird.

—Quizás no sea nada, pero el día del entierro, Logan estaba como ido y no pude hablar con él. Y aunque me quedé un par de días para intentarlo de nuevo, fue imposible. No podía concentrarse lo suficiente para mantener una conversación y, además, estaba la mayor parte del tiempo encerrado en su dormitorio —se encogió de hombros —recuerdo que lo achaqué a que estaría muy afectado por lo de Margaret.

—Cuando estuviste en el entierro, ¿pensaste en algún momento u oíste a

alguien decir que era posible que la hubieran asesinado?

—No —negó con la cabeza —por lo que me dijeron, la noche anterior se encontraba bien, bueno, como siempre. Pero al día siguiente, sencillamente, estaba muerta. Tened en cuenta que Margaret llevaba mucho tiempo postrada y tenía varias dolencias provocadas por estar siempre en la cama. Años atrás Logan me había contado que tenía un problema muy grave en los pulmones, por el que había estado varias veces a punto de morir. Fue muy triste porque era una mujer muy querida, pero no noté que nadie se extrañara porque hubiera muerto —señaló el documento que Ian había dejado encima de la mesa —por eso me ha sorprendido tanto esta carta —el matrimonio se miró durante unos segundos y Amy dijo:

—Si son pocos días, puedo dejar a Cameron a cargo de la botica, —William la miró como si no supiera de quién hablaba, por lo que Ian intervino.

—Es el hijo de mi tío Tom, ¿recuerdas? El chico tiene aptitudes para la curación y Amy lleva enseñándolo un par de meses.

—Sí, ahora me acuerdo.

Ian se lo había propuesto después de estar meses buscando a alguien para que ayudara a Amy. El clan crecía cada vez más y ya no era suficiente con un solo boticario. Y después de lo ocurrido con el último, William se negaba a coger un nuevo médico. Al menos, de momento.

—¿Y ese muchacho ya está preparado? —Amy apretó los labios, e hizo un gesto negativo con la cabeza.

—No, todavía está muy verde, pero ya sabe lo que debe hacer en los casos más comunes. Los demás, a menos que sea algo grave —se encogió de hombros —tendrán que esperar.

—¿Cuánto tiempo crees que podemos estar fuera, sin que esto se convierta en un caos?

—Suponiendo que no ocurra nada inesperado, un accidente o algo parecido...tengo preparados suficientes remedios para una semana, como mucho para diez días. Después de eso, tendría que volver para que los miembros del clan que van habitualmente a por su medicina, no se queden sin ella —William sentía, por un lado, el peso de la deuda que tenía con su amigo y por otro el deber para con su clan.

—No puedo dejar de ayudar a Logan, pero no puedo consentir que se ponga en peligro la salud de los miembros de nuestro clan por ayudarlo —Ian y Amy pensaban igual que él —así que nos marcharemos mañana a primera hora y volveremos en una semana, ocurra lo que ocurra.

Estaba amaneciendo cuando los cuatro iniciaron el viaje hacia el Castillo de Dingwald. William montaba delante junto al fraile, y detrás marchaban Ian y Amy. Los caballos iban a un paso rápido, porque tanto William como Ian querían llegar lo antes posible. Para llegar a las tierras de los Mackenzie, tenían que atravesar las de dos clanes que no eran demasiado amistosos, aunque nunca se habían enfrentado a los Douglas directamente.

Durante las primeras millas, Ian y Amy estuvieron hablando sin parar principalmente acerca de sus planes para construir una casa cerca del pueblo, algo que a los dos les hacía mucha ilusión, pero, poco a poco, ella empezó a contestar solo con monosílabos a los comentarios de su marido y él vio, divertido, cómo se le cerraban los párpados, aunque también notaba los esfuerzos extraordinarios que hacía para mantenerse despierta. Cuando se dio por vencida y empezó a cabecear, Ian frenó los dos caballos y la cogió en volandas para colocarla delante de él, ya totalmente dormida. William acercó su caballo para verla, riendo por lo bajo porque también sabía lo que la pasaba cuando montaba. Sin embargo, el fraile preguntó, asustado, si le había ocurrido algo y William lo tranquilizó contestando que era muy dormilona.

Ian ató la yegua de Amy a su silla, meneando la cabeza por la imprudencia de su mujer y ella levantó un párpado, dejando ver un somnoliento ojo ambarino,

—¿Me he quedado dormida?, lo siento... —él chasqueó la lengua, abrazándola para que no se cayera y para que estuviera lo más cómoda posible.

—Podías haberme dicho que tenías sueño —ella, con una sonrisa, le dio un golpecito cariñoso en la mano y se acomodó como si él fuera una cama. Segundos después, los tres hombres escucharon un ligero ronquido y, con una sonrisa, los dos highlander azuzaron a los caballos para no perder tiempo. El fraile los imitó enseguida, rezando para no caerse del caballo porque hacía mucho tiempo que no montaba.

Hicieron una parada a media mañana para descansar y sacaron la comida que la cocinera de William había preparado. Sentados junto a un río, al pie de una enorme montaña compartieron pastel de carne, queso y vino.

William, masticaba un trozo de queso mirando la cumbre nevada y pensando cuál sería la forma más rápida de llegar al castillo de Logan.

—No sé si es mejor que subamos ese camino a través de la montaña que es más directo o que demos un rodeo; esto último parece más seguro, pero creo que nos retrasaría.

Ian analizaba el camino preocupado por Amy, y ella, sin embargo, miraba a su alrededor fijándose en las hierbas que crecían por la zona. Era una manía que tenía, en todos los lugares nuevos que conocía buscaba plantas que le pudieran servir para sus remedios. Para tranquilidad de Ian, fue el fraile el que los sacó de dudas.

—Señor Douglas —William reprimió una sonrisa al escuchar cómo lo llamaba —perdone, pero no creo que merezca la pena el peligro que afrontaríamos al tomar el camino de la montaña. Verá, es tan peligroso que hay que ir muy despacio y por eso nadie lo coge. Se tarda más o menos por un sitio que por otro —William, entonces, se volvió hacia ellos, con las manos en las caderas.

—De acuerdo, haremos lo que dice fray Jonás. Si ya habéis terminado de comer, pongámonos en marcha que aún nos quedan un par de horas de viaje.

Entraron en el patio del castillo a la hora fijada y se dirigieron directamente a los establos. Amy notó la mirada de extrañeza de Ian, que estaba observando la empalizada que rodeaba el pueblo y el castillo con los ojos entrecerrados.

—¿Qué ocurre?

—Es extraño que nadie nos haya preguntado qué hacemos por aquí. He visto soldados en las almenas y en lo alto de la empalizada, pero nos dejan continuar.

—Puede que conozcan a William...

—Aun así, no nos conocen a todos y no somos miembros del clan, alguien nos tendría que haber preguntado antes de entrar qué queríamos, para conocer

nuestras intenciones.

—¿En casa lo hacen así? —Ian la miró con una sonrisa irónica.

—Si a alguno de mis hombres se le ocurriera dejar pasar a unos desconocidos hasta el castillo sin preguntarles nada, te aseguro que se les quitarían las ganas de volver a hacerlo.

—Ya —puso los ojos en blanco porque conocía el genio que tenía, aunque ella también era de armas tomar.

Cuando llegaron a los establos, salieron dos chicos a recoger los caballos y uno de ellos se dirigió a William.

—Hola, señor —miró el caballo de William y luego a él —me acuerdo de usted — el Laird se rio.

—Más bien de mi caballo, ¿no, muchacho? —el jovencito asintió algo colorado provocando la risa de William mientras bajaba de su enorme caballo, pero cuando el muchacho vio el de Ian, que aún era más grande, se acercó a él boquiabierto.

Ian ya había desmontado y estaba bajando a Amy de su yegua porque al ser bajita, le costaba más hacerlo sola.

—¡Es el caballo más enorme que he visto en mi vida! —Antares, sabiendo que hablaban de él, cabeceó y pateó un poco la tierra como si celebrara que apreciaran sus encantos.

Amy miró a Ian con una sonrisa divertida, porque él siempre decía que Antares estaba demasiado mimado y que era culpa de ella. El muchacho cogió al animal por la brida con una admiración reverencial y se quedó mirándolo. Entonces, Ian se acercó para hablar con él.

—Toma, esto es para ti —le dio una moneda, el mejor método que conocía para conseguir información.

William había entrado en los establos para ver donde iban a quedarse los caballos y se detuvo a un par de metros de ellos para escuchar la conversación.

—Venimos a ver al laird Mackenzie —el chico miró a William, como si supiera quien era y contestó, algo apurado.

—No creo que...el laird no se encuentra muy bien, señor. Pero pueden hablar con Graham, es el que manda mientras el laird se recupera.

Al escuchar esas palabras, William se adelantó con gesto grave.

—¿Qué le pasa a tu Laird? —al escuchar su voz de enfado, el chico retrocedió y movió la cabeza negando.

—No lo sé, señor, de verdad que no. Solo que no se encuentra bien, algo le ocurre desde que se murió su esposa —Ian echó una mirada a William para que se tranquilizara y se acercó al muchacho, hablándolo con voz tranquila.

—Muchas gracias, ¿cómo te llamas? —el chico desvió su mirada de William a Ian y tragó saliva, nervioso.

—Cameron, señor, pero me llaman Cam —Cameron era un nombre muy común.

—Gracias, Cam ¿Y al padre Ewan sabes dónde podemos localizarlo? —Jonás se adelantó para decir que él sabía dónde encontrar a su tío, pero Ian le echó una mirada que bastó para que cerrara la boca.

—Claro, sigan por esta calle unos metros y llegarán hasta una fuente, luego, giren a la izquierda y enseguida encontrarán la iglesia. Allí suele estar el padre.

—Gracias de nuevo, Cam y cuida bien de nuestros caballos.

Se alejaron un poco en la dirección que les había dicho el muchacho, pero William se detuvo en cuanto estuvo seguro de que no podrían escucharlos.

—Esto no me gusta. Parece que tu tío tiene razón —le dijo al fraile —y todos sabemos que solo hay una enfermedad que ningún clan confesaría que tiene su Laird —Amy contestó pensativa.

—La locura —William asintió con los labios convertidos en una fina línea, mientras echaba una rápida mirada al castillo.

Ian lo miró fijamente, antes de preguntar:

—¿Conoces bien a Graham? —Ian y Graham se habían visto en varias reuniones de clanes y a Ian no le gustaba, pero casi no lo había tratado.

—Solo superficialmente, pero Logan tiene mucha confianza en él. Recuerda que, además, son cuñados —William sacudió la cabeza intentando despejarse —vayamos a ver a tu tío, fraile. Es inútil que nos quedemos aquí imaginando cosas.

Siguieron a Jonás que temblaba pensando en el lío en el que le había metido su tío.

TRES

Jonás los llevó hasta la pequeña iglesia, pero estaba vacía, después los condujo a la sacristía, pero allí tampoco había nadie. Ian miró a su alrededor donde se estaban las pocas cosas que el cura necesitaba para su trabajo.

—¿No se te ocurre algún sitio más donde pueda estar?

Jonás solo tardó un momento en responder:

—¡Sí, esperad!, puede que esté dando de comer a las gallinas. Es aquí al lado.

Lo encontraron a pocas calles de allí. Estaba dentro de un pequeño cercado por donde campaban a sus anchas una docena de gallinas bastante ruidosas, que se peleaban por la comida que él les iba echando. Los tres visitantes se quedaron atónitos al ver que un sencillo cura de pueblo, que solían ser muy pobres, tuviera semejante caterva de aves.

—¡Tío! —Jonás, aliviado al verlo, saltó la cerca y lo abrazó durante un momento.

El padre Ewan era un hombre larguirucho y muy delgado cuyo pelo, entre castaño y rojizo, empezaba a escasear. Dio unos golpecitos cariñosos en el hombro a Jonás, contento de que hubiera conseguido cumplir sus instrucciones.

—Bien hecho, muchacho.

Después de guardar la escudilla con la comida de las gallinas, se acercó a saludarlos.

—¡Cuánto me alegro de veros! —primero se acercó a William.

—Te agradezco mucho que hayas venido, William. Eres el único que puede ayudarnos —William tenía el semblante preocupado cuando se volvió hacia sus amigos.

—Te presento a Amy y a su marido, Ian. Son las personas de las que te hablé y que me pedías en la carta que trajera —esperó a que se saludaran y luego continuó —¿hay algún sitio donde podamos hablar en privado?

—Por supuesto, esa es mi casa —señaló una cabaña que había muy cerca —venid, por favor.

La casa era la más sencilla en la que Amy había estado. Dentro solo había un camastro, una mesa y dos sillas, y en una esquina, un lugar para hacer fuego. William le pidió a Amy que se sentara junto al padre para que pudiera preguntarle lo que quisiera. Él, Ian y Jonás se quedaron de pie, escuchando.

—Padre, necesito saber por qué cree que Margaret ha sido asesinada.

—Primero, es necesario que sepáis qué ocurrió pocos días antes de su muerte —respiró hondo intentando ordenar sus ideas para expresarlas lo más claramente posible —Hace un mes y medio, Margaret me llamó para que fuera a verla —cambió de idea y rectificó antes de seguir hablando —no, tengo que retroceder más aún y contaros cómo empezó todo. Sabéis que estaba imposibilitada en una cama desde hacía muchos años, ¿no?

—Sí, William nos lo explicó.

—A pesar de su desgracia, Logan y Margaret se seguían queriendo, pero ella...digamos que no había podido seguir cumpliendo con sus deberes conyugales —se hizo un silencio en la pequeña habitación porque, por primera vez, todos fueron conscientes del tipo de matrimonio que había tenido Logan desde hacía mucho tiempo —durante los primeros años, después del accidente, Logan y Margaret consultaron con todos los médicos y curanderos que encontraron para que intentaran curarla, pero ninguno pudo hacer nada por ella —movió la cabeza pesaroso, recordando la cantidad de decepciones que habían sufrido en aquella época —hasta que asumieron que nunca más volvería a andar. Entonces, Margaret se empeñó en algo que provocó que, primero Logan y luego yo, discutiéramos con ella en muchas ocasiones: buscó a una mujer del clan que quisiera hacer vida marital con él y que pudiera darle un heredero.

Amy miró a su marido asombrada y él le cogió una mano sabiendo lo que estaba pensando, lo desesperada que tenía que estar una mujer para hacer algo así.

Ian se volvió hacia William:

—¿Tú lo sabías? —su Laird se encogió de hombros, algo incómodo.

—Supe que había tenido una hija con otra mujer, pero no sabía que había

sido idea de Margaret y tampoco que había convivido con ella.

El padre Ewan contestó enseguida.

—No llegó a convivir nunca con Alison, Logan se negó a hacerlo porque creyó que sería una humillación para su mujer; pero sí tuvo una hija con ella, Catriona.

—Entonces, ese nacimiento no resolvió el problema del heredero —susurró Amy— y ¿qué pasó después?

—Lo que se veía venir, que Alison empezó a reclamar un lugar más importante en la vida de Logan, hasta que él la desengañó y le dijo que eso no ocurriría nunca. Al menos mientras su mujer siguiera viva —al escucharlo, Amy se inclinó un poco hacia delante, expectante, porque ese parecía un estupendo motivo para un asesinato —eso ocurrió hace muchos años y la chica, ahora, es una mujer. Y tanto ella como su madre están bastante amargadas por cómo se han desarrollado las cosas.

—¿Tanto como para asesinar a Margaret? —el cura se volvió hacia Ian.

—Eso no lo sé. El alma de cada uno de nosotros solo puede verla Dios. En cualquier caso, solo os he dicho esto para que entendáis el resto de la historia. Hace un mes y medio, Margaret me llamó para que fuera a verla. Me dijo que había estado mucho tiempo dudando acerca de algo, pero que ya se había decidido. Quería anular su matrimonio para que Logan pudiera volver a casarse por la iglesia y, para conseguirlo, iba a acogerse a una antigua ley escocesa según la cual, si un Laird no puede tener descendencia se puede pedir la anulación de su matrimonio ante la iglesia —suspiró, recordando aquel desagradable momento —por supuesto, no estuve de acuerdo con su decisión, pero, después de días de discusiones, acepté hacer la consulta por ella y viajé a Edimburgo, donde estuve en el despacho del obispo para confirmar si existía esa posibilidad. Y cuando volví de viaje, estaba muerta.

—Y cuando se enteró de lo ocurrido, ¿qué pensó?

—Por supuesto, sentí mucho su muerte, pero creí que había sido una muerte natural.

—¿Y por qué cambió de opinión?

—Cuando volví y hablé con Logan me pareció que había perdido la razón, decía cosas que no tenían sentido y no parecía recordar que Margaret había

muerto. Cuando se lo dije a Graham, decidió que sería mejor que Logan se quedara en sus habitaciones hasta que se recuperara, y fue cuando empecé a pensar que era mucha casualidad que la muerte de Margaret se hubiera producido justo cuando ella había decidido divorciarse.

—¿Y es usted el único que sospecha?

—No lo sé, porque estaba enferma desde hacía mucho tiempo. El médico siempre decía que estaba bendecida por Dios porque llevaba muchos años aguantando.

Unas fuertes pisadas acercándose por el camino de piedras que conducía a la cabaña y que pudieron escuchar porque la puerta estaba abierta, hicieron que todo el grupo mirara hacia fuera justo a tiempo para ver entrar a un barbudo, rubio y musculoso que llevaba el tartán de los Mackenzie. Cuando entró, se quedó mirándolos con un gesto inequívoco de autoridad, y William se acercó a él para saludarlo.

—¡Graham, me alegro de verte! —el otro relajó un poco la mandíbula al ver quién era y, a continuación, saludó a todos.

—Bienvenidos, perdonad que haya entrado así, pero en los establos me han dicho que habían llegado unos desconocidos y que preguntaban por el cura. He venido para asegurarme de que no había ningún problema.

Amy y el padre también se habían levantado, pero todos esperaron la contestación de William.

—Hemos venido a ver primero al padre Ewan porque hemos viajado acompañados por su sobrino y quería saludarlo, como es normal.

Graham se quedó mirando al joven fraile, que intentó aparentar indiferencia, y se acercó a él con la mano extendida.

—Hola, creo que no nos conocemos —el fraile hizo un gesto negativo y lo saludó, aunque Amy se dio cuenta de que tragaba saliva, nervioso. Después, Graham se volvió hacia William.

—¿Estáis de paso? —el Laird de los Douglas le echó una de sus miradas que dejaban clavado a cualquiera, pero en su voz no se notó lo que pensaba de su pregunta.

—En parte sí, pero antes de seguir viaje quiero hablar con Logan largo y tendido. Como sabes, intenté hacerlo varias veces después del entierro de

Margaret y fue imposible —entrecerró los ojos, mirando a Graham al que igualaba en estatura, antes de añadir —y esta vez no me iré sin hablar con él. A solas.

Graham se irguió, claramente contrariado. Ian a quien le pareció que podría haber problemas, se acercó a ellos colocándose ligeramente entre su Laird y él. Al ver su movimiento, Graham sonrió irónicamente.

—No recuerdo que nos avisarais de vuestra llegada.

—Hasta ahora tal cosa no había sido necesaria. Creía que nuestros clanes eran amigos —replicó Ian, que era el más alto de los dos.

Él y Graham nunca se habían gustado demasiado y se midieron durante unos instantes, hasta que el último claudicó.

—Por supuesto que lo somos, perdonadme si os ha parecido que insinuaba otra cosa, es solo que todo este asunto de Logan nos tiene muy nerviosos —enseñó las palmas de las manos en actitud pacífica.

—¿Qué es lo que le ocurre, Graham? —William no pensaba consentir más tonterías, estaba harto de que nadie le dijera la verdad sobre su amigo.

—Mucho me temo que se ha vuelto loco.

La voz de Graham sonó muy triste y, después de eso, no hubo mucho más que decir. Dejaron a Jonás con su tío y Amy susurró al pasar junto al padre Ewan que volvería y los tres visitantes siguieron a Graham, que iba a acompañarlos al castillo y a ordenar que les prepararan un par de habitaciones.

Graham entró antes que ellos en el castillo y una mujer corrió hacia él muy nerviosa mientras balbuceaba algo, sin darse cuenta de que ellos lo seguían.

—¡Graham!, ¿qué ha pasado? —el aludido la cogió por la cintura y la interrumpió para que no siguiera hablando:

—Moira, ¡mira quién está aquí! ¡William Douglas! —William miraba a Graham con los ojos entrecerrados, pero se acercó a saludar a su mujer como si no se hubiera dado cuenta de nada. Parecía que allí todos ocultaban algo — ha venido con dos miembros de su clan, Ian y Amy, y los tres se van a quedar a pasar unos días.

Moira, era una mujer muy bella tal y como les había dicho William, y miró a Graham durante un instante como si estuviera loco, aunque, enseguida se

repuso y los saludó como la mejor de las anfitrionas.

—Graham, por favor, acompáñalos al salón para que descansen un momento y que tomen algo. Mientras, avisaré a la señora Gordon para que prepare sus habitaciones.

Después de pocos minutos, lo que indicó a Amy que la casa estaba muy bien organizada, los dormitorios estaban preparados y subieron la escalera de piedra que había frente al salón, siguiendo al ama de llaves, la señora Gordon.

Graham y su mujer se quedaron en el salón.

Amy decidió hablar con la anciana por eso salió detrás de ella al pasillo, dejando a Ian en la habitación que les había asignado. Pensaba que, estando las dos solas, sería más fácil que hablara.

—Señora Gordon, perdone —susurró.

La anciana se volvió y la miró a los ojos. Era bajita y regordeta y llevaba el pelo blanco peinado con un moño suelto. Parecía una mujer muy agradable.

—¿Sí, querida?

—Verá —miró hacia las escaleras para estar segura de que no las interrumpían —es que nuestro Laird, William, es muy amigo de Logan. No sé si lo sabe —la otra asintió, y Amy se dio cuenta de que, al nombrar a Logan, una sombra había atravesado su semblante —William está muy preocupado por él y no conseguimos que nadie nos diga qué le pasa de verdad —la mujer siguió mirándola fijamente y luego suspiró.

—Amy, mire, eso tendrán que hablarlo con Graham o con Moira, yo realmente... —se acercó hasta estar casi pegada a ella.

—Escuche, soy sanadora. Y soy buena en mi trabajo, y si de verdad está enfermo, estoy segura de que puedo ayudarlo. Es posible que no pueda curarlo, pero debo intentarlo. Soy la boticaria del clan Douglas —la mujer, entonces, la miró con más respeto.

—¿Es usted la nueva boticaria? —Amy asintió —creí que sería más mayor, es usted muy joven para tener tanta fama.

—¿Fama?, creo que me está confundiendo con otra persona.

—No. Oímos que, al anterior boticario, Archie, lo habían asesinado y que la nueva boticaria era aún mejor que él. Y, además, que ella y su marido habían encontrado al asesino, que era alguien del clan ¿Es así?

—Sí.

—Entonces hablaré contigo, pero ahora no puedo entretenerme mucho porque seguro que me están esperando abajo —echó un vistazo hacia la escalera —solo te diré que creen que Logan se está volviendo loco por la pérdida de su mujer, pero no quieren que se entere nadie porque no sabemos quién sería el nuevo Laird, ya que Logan no tiene hijos.

—¿Quién lo está tratando?

—Aileen, la boticaria del castillo. La pobre hace lo que puede, pero se está quedando ciega y, además, es muy mayor.

—Mañana me gustaría hablar con ella , pero necesitaré que alguien nos presente —ella lo entendió enseguida.

—Sí, no te preocupes, querida, esta noche la veré. Solemos cenar juntas. Por cierto, tutéame, me llamo Rosslyn.

—Claro ¿Podemos quedar mañana, para hablar sobre algunas cosas más?

—Búscame antes del desayuno. A esa hora suelo estar dando un paseo por el huerto, cerca del pozo.

—De acuerdo. Muchas gracias, Rosslyn. —la anciana sonrió y se marchó. Ian la esperaba de pie, cerca de la puerta.

—¿Lo has oído?

—Sí.

—Al menos ya sabemos por qué actúan de esa manera tan rara.

—Sí. Ahora hay que conseguir que nos dejen verlo, pero me temo que eso será más difícil.

—¿Su habitación estará en este mismo ala? — Ian hizo un gesto negativo.

—No, las habitaciones de la familia estarán en la torre del homenaje, en todos los castillos es así.

—Cierto —se quedó pensativa, pero dejó de hacerlo en cuanto sintió las manos de Ian en sus pechos y a él tras ella, presionando su cuerpo contra el suyo. Sonrió, divertida —me parece que noto que tienes un músculo rígido y como curandera y como tu mujer... —consiguió que la dejara darse la vuelta para poder verlo de frente, y frotó con la palma de la mano la protuberancia que abultaba de manera antiestética su tartán, y que siempre le daba tanto placer y dijo —es mi deber calmar y relajar todos tus músculos —Ian soltó

una carcajada.

—Estamos de acuerdo, querida esposa. Así que...¡vamos a ello! —sin previo aviso, la cogió en brazos y la tiró sobre la cama y se tumbó encima provocando que ella riera a carcajadas, pero las risas de los dos se fueron apagando paulatinamente siendo remplazadas por gemidos de placer.

CUATRO

Amy estaba en el salón de los Mackenzie sentada junto a su marido y, sin previo aviso, le pegó un codazo en el estómago que hizo que él diera un respingo. Se volvió hacia ella con una sonrisa falsa, por si los estaban mirando, y dijo:

—¿Es necesario que seas tan bruta?

—No seas quejica y mira —siguió su mirada y vio cómo Moira se marchaba del salón, acompañada por una muchacha que llevaba una bandeja con lo que parecía la cena de alguien.

—Seguramente se la llevan a Logan —los dos miraron a William que estaba cenando con Graham en una mesa cercana, pero él ya se había fijado porque hasta cinco minutos antes, Moira había estado sentada con ellos hasta que esa muchacha había ido a buscarla.

Amy se mordió el labio inferior, preocupada al darse cuenta de la dificultad que entrañaba lo que querían hacer.

—Seguro que lo tienen encerrado con llave ¿Cómo vamos a conseguir una copia?

—Yo diría que ese es el menor de nuestros problemas, cariño. Porque dime la manera de llegar a la torre del homenaje sin que nos vea nadie — señaló las numerosas personas que los rodeaban — además, no sé si te has fijado en que, por la misma puerta por donde ha desaparecido Moira, han entrado y salido varios soldados.

—Sí, me he imaginado que lo tienen vigilado.

—Esto cada vez se pone mejor —el loco de Ian al que le encantaban los líos, se frotó las manos — tendremos que crear una distracción para poder entrar sin que haya lucha.

—¿Qué tipo de distracción? —lo miró con los ojos entrecerrados, porque lo conocía muy bien.

—Una lo suficientemente importante como para que los soldados que lo custodian salgan del castillo.

—Ya —hizo una mueca imaginándose a qué se refería.

—A mí tampoco me gusta —estaba muy serio —pero esto es más grave de lo que creíamos. Tú misma has dicho que la vida de Logan corre peligro y William no va a consentir que eso suceda. Mañana, mientras que tú estés hablando con el ama de llaves, iré a inspeccionar los alrededores para hacerme una idea de las vías de escape.

—Está bien.

La señora Gordon o Rosslyn, como prefería que la llamaran, la estaba esperando en el huerto, aunque acababa de amanecer. Amy había tardado algo más en levantarse de lo que había pensado, porque su guerrero particular había insistido en que necesitaba otro tratamiento para relajar sus músculos. Era insaciable. Borrando la sonrisa de satisfacción de su cara, saludó a la anciana:

—Buenos días Rosslyn, espero no llegar demasiado tarde.

—Tranquila, hija. Desgraciadamente ahora soy viuda, pero recuerdo muy bien lo difícil que era para mí levantarme temprano, sobre todo cuando dejaba a mi marido en la cama —Amy se sonrojó y asintió tímidamente.

—Tienes razón ¿Te parece bien que caminemos hacia allí? —señaló a lo que parecía ser el final del huerto.

—Claro. Pasear a estas horas, hace que sea imposible no creer en Dios.

Amy estaba de acuerdo, a su alrededor se escuchaban los trinos de los pájaros y el sol asomaba por el horizonte, como una gran bola naranja que borraba la oscuridad a su paso. El aire olía a limpio y a agua.

Aquello era Escocia, donde todo a tu alrededor te recordaba que Dios existía.

—Sí, este lugar es maravilloso. Me recuerda mucho a nuestro hogar.

—Ayer hablé con Aileen y nos espera después del desayuno, si te parece bien. Antes no puede ser, porque yo me tengo que encargar de bastantes cosas por las mañanas. De hecho, solo podré estar con vosotras unos minutos.

—No hay problema —le quitó importancia con un gesto de la mano mientras seguían paseando — verás Rosslyn, quería preguntarte por la

relación que tenía Logan con su mujer. Mi Laird nos dijo que estaban muy enamorados —la anciana sonrió mirando por donde iba poniendo los pies.

—Es cierto, siempre se quisieron mucho. Cuando ella sufrió la desgracia...

—Perdona que te interrumpa, pero ¿cómo fue el accidente que la dejó paralítica?

—Todos los días iban a montar a caballo, pero ese día la yegua de Margaret se encabritó y no pudo dominarla. Estuvo a punto de despeñarse por un barranco cercano, pero Logan agarró la brida de la yegua y la obligó a que cambiara de dirección en un intento de salvar a su mujer, y lo consiguió, aunque el animal seguía enloquecido y, finalmente, cayó al suelo con tan mala suerte que lo hizo encima de Margaret. No murió, pero su vida cambió para siempre.

—¡Qué horror!

—Sí, y tengo que decir que, a pesar de lo terrible que fue lo que le ocurrió, el carácter de Margaret siguió siendo muy dulce ¿Te han contado que hizo lo posible porque su marido tuviera un hijo?

—Sí, aunque creo que no salió demasiado bien.

—No, pobre Logan. Su hija, Catriona, es una malcriada como su madre. Todo aquello fue un tremendo error. Logan lo sabía, pero no se sentía capaz de negarle nada a su mujer. La seguía queriendo muchísimo.

—¿Y nunca volvió a tener a nadie más? No es lo normal en un hombre tan joven...

—Puede que haya tenido otras amantes, pero nadie podría condenarlo por ello.

—Estoy segura de que nadie lo haría ¿Qué pasó la noche que murió ella?

—Rosslyn se quedó callada mientras recordaba.

—Todos sabíamos que estaban enfadados, aquí es imposible guardar un secreto porque una de nuestras distracciones es el cotilleo. El padre Ewan se había marchado a Edimburgo, en contra de su propia voluntad, para consultar si era posible que ella pidiera el divorcio. Logan, desde que su mujer le había dicho cuáles eran sus intenciones, estaba muy enfadado y habían discutido varias veces, pero ella no cedía. Creo que, cuando murió, él llevaba varios

días sin verla, por primera vez desde que se habían casado. Aunque me parece que más que enfadado, estaba dolido. Era una situación muy difícil.

—Lo entiendo. Imagino que, debido a su incapacidad, eras tú la que te encargabas del castillo, ¿o lo hacía su hermana?

—Normalmente era yo, a menos que hubiera que representar a la familia o hacer de anfitriona en alguna fiesta, entonces era Moira la que se encargaba.

—¿Qué tal era la relación entre las dos?

—Muy buena, se querían mucho. Moira incluso había aprendido a tratar con hierbas las enfermedades de su hermana, para ayudarla en lo que pudiera. Creo que se volcó tanto en ella, que ni siquiera tuvo hijos por eso. Estaban muy unidas.

—¿Estaba de acuerdo con su decisión de anular el matrimonio?

—No lo sé, pero seguramente sí, porque solían estar de acuerdo en todo.

—¿Y Graham?

—¿Qué quieres que te diga sobre él?

—¿Quería a sus cuñados?

—Graham y Logan se criaron juntos, son primos lejanos ,pero , además, Graham adoraba a Margaret. Y siente verdadera pasión por Moira, lo suyo fue un flechazo. Después de conocerla, nunca fue el mismo —soltó una risita por lo bajo —pobrecillo, perdió la voluntad completamente —escucharon una campana lejana —¡uy por Dios, que se me va a hacer tarde! Tengo que seguir con mis obligaciones.

Desanduvieron el camino que habían recorrido y quedaron después del desayuno, para que le presentara a la boticaria.

Cuando entró en el salón, buscó a Ian con la mirada, pero no estaba. Al que si vio fue a William, que le hizo una seña para que se sentara con él, junto a Graham y Moira que también estaban desayunando. Era una mesa redonda y más grande que las demás, por lo que imaginó que sería la del Laird. Los saludó antes de sentarse y Moira sonrió.

—Hola, Amy, ¿no viene tu marido?

—No, está dando un paseo. Suele hacerlo todas las mañanas. Si no, se resienten sus intestinos —tal afirmación, por la que seguramente se ganaría un gruñido de Ian, consiguió que dejaran de preguntar sobre el tema. Hacía

tiempo que había descubierto que nadie quería hablar sobre los intestinos de los demás. William agachó la cabeza hacia sus gachas para ocultar su sonrisa, pero volvió a levantarla al escuchar lo que dijo Graham.

—No es que quiera echaros, William, pero esperamos la visita de unos familiares dentro de unos días y necesito saber cuánto tiempo os vais a quedar.

Amy miró sorprendida al segundo de Logan porque jamás había presenciado tamaña falta de hospitalidad y hasta de educación entre escoceses, ni siquiera entre simples conocidos. Notó cómo William se tensaba, y le dio un golpecito con el pie bajo la mesa — no demasiado fuerte, porque era su Laird y no su marido — y él respiró hondo antes de decir:

—Graham, no tengo ningún deseo de quedarme en un lugar donde no soy bienvenido; así que te responderé claramente, es muy sencillo, si quieres que nos vayamos, es suficiente con que nos dejes unos minutos a solas con Logan. En cuanto me asegure de que está bien, nos iremos.

—Eres tan cabezón como dice todo el mundo.

—No, soy peor —se inclinó para susurrar con aspecto malvado —en realidad no me conoces, pero te puedo asegurar que soy el hijo de puta más grande que jamás has tenido delante, Graham. Hasta ahora, solo has conocido mi cara amable, así que, si no quieres convertirte en mi enemigo y el de mi clan, te aconsejo que hagas lo que te digo.

Amy se dio cuenta de que Graham miraba de reojo a su mujer y también se fijó en que ella asentía ligeramente y que, solo entonces, él accedió a lo que pedía William.

—Está bien, pero solo entrarás tú. Podrás estar con él durante cinco minutos, y, si estás de acuerdo, te llevaré a verlo después de la comida.

—No, Amy tiene que acompañarme. Es nuestra sanadora y quiero que ella lo vea —Graham miró durante unos segundos a Amy y debió de parecerle inofensiva, porque aceptó.

—De acuerdo, así se hará. Entonces, estamos de acuerdo. Esta tarde podréis verlo y, mañana, os marcharéis.

Después, Graham y Moira se fueron.

—¿Qué vamos a hacer? —William contestó con un susurro para que no pudieran escucharles ninguno de los otros comensales, pero se notaba que

estaba furioso.

—Antes de nada, quiero saber qué le pasa a Logan. Hasta que no lo sepa, no sé qué contestar a esa pregunta.

—Ian ha ido a recorrer el castillo y los alrededores.

William siguió desayunando mientras pensaba.

—Lo sé. Es posible que tengamos que secuestrar a Logan de madrugada — anunció como si tal cosa — todo depende de lo que tú encuentres cuando lo examines.

Amy lo miró durante un momento como si estuviera loco y luego empezó a desayunar. Iba a necesitar todas las fuerzas que pudiera reunir.

Por supuesto, a Rosslyn no le contó nada sobre lo que había ocurrido durante el desayuno porque no sabía hasta qué punto era fiel a Graham y a Moira y, hasta que no lo supiera, no podía arriesgarse.

Cuando terminaron de desayunar, William salió del castillo a buscar a Ian y ella se encontró en el pasillo a Rosslyn, esperándola.

—Ven, sígueme —por su actitud, no quería que nadie supiera donde la llevaba, así que Amy la siguió sin decir una palabra.

Al fondo del corredor había una puerta decorada con dos láminas de metal negro incrustadas en la madera, que tenía una argolla maciza del mismo metal en lugar de picaporte. Rosslyn la abrió y esperó a que ella pasara, después la cerró, aunque no echó la llave y la precedió bajando a un sótano por unas escaleras muy empinadas, alumbradas solo por un par de antorchas que estaban sujetas a la pared por varias anillas de hierro.

Al llegar abajo, siguieron andando por un corto pasillo hasta llegar a una estancia cuya puerta estaba abierta. La mujer que estaba sentada majando unas hierbas en un mortero, puede que fuera la más anciana que Amy había visto nunca.

Rosslyn se paró frente a la mesa en la que estaba trabajando y dijo, levantando un poco la voz:

—¡Aileen, vengo con la sanadora de los Douglas! —la anciana levantó la mirada y entrecerró los ojos como si no las viera bien, luego sonrió, y Amy pudo ver que le faltaban dos dientes y, al contrario de lo que era habitual, esa

carencia le hacía parecer, en cierto sentido, como una niña pequeña.

—Hola, hermosa —Amy sonrió por su forma de hablar, porque le recordaba épocas pasadas —¿cómo te llamas?

—Amy, señora.

—¡No me llames, señora! —rió, y empujó el mortero hacia ella —toma, ¿me puedes moler esto? Hoy tengo los huesos realmente mal —Amy comenzó a machacar las hierbas, echándoles el tónico que tenía preparado la sanadora junto al mortero para que fuera más fácil. Era una labor que había que realizar con mucha paciencia, pero ella estaba acostumbrada. Para la botica preparaba majados como ese casi todos los días.

—La jovencita tiene buena mano —casi rio al escuchar que la llamaba jovencita. Claro que, a su lado, era casi una niña —dice Rosslyn que querías hablar conmigo.

El ama de llaves debió de intuir que no le gustaría lo que iba a escuchar y decidió que era un buen momento para marcharse.

—Yo tengo que seguir con mi trabajo, si me disculpáis.

Se fue sin esperar que ninguna de las dos la contestara. La anciana suspiró al escuchar cómo se alejaban sus pisadas y comentó:

—Es muy buena persona, puede que demasiado. Y muy crédula.

—¿Usted no lo es?

—No jovencita, con tantos años ya he visto demasiadas cosas como para seguir siendo una tonta que cree en las hadas. Bueno —la miró con los ojillos entrecerrados — estoy esperando tus preguntas.

—Sobre todo, me gustaría saber qué remedios estaba tomando Margaret antes de morir.

—Nada que le hubiera podido parar el corazón, te lo aseguro. Solo tomaba una infusión para dormir por la noche y, por la mañana, un tónico que le fabricaba yo misma para ayudarle a limpiar los pulmones.

—Ya, me dijeron que tenía problemas con ellos. Es normal en enfermos que están encamados durante tanto tiempo.

—Sí, y por si te lo preguntas, el tónico solo llevaba eucalipto, salvia y tomillo.

—¿Y la infusión para dormir?

—Valeriana, pasiflora y, si podía encontrarla, lavanda, aunque por aquí es difícil de conseguir.

—Yo tengo una planta que me regaló una amiga y ya estoy trasplantando esquejes. Creo que el problema es que en nuestra tierra hay demasiada humedad y la lavanda casi no necesita agua.

—Pues no me importaría que me dieras una planta de esas cuando la tengas algo crecida.

—Por supuesto, así lo haré ¿En su opinión, Logan y Margaret se querían? —Amy seguía majando las hierbas despacio, mientras hablaba.

—Sí, daba gusto verlos cuando se casaron. Incluso después del accidente, él la bajaba a menudo en brazos para que cenara con todos y que hiciera una vida casi normal. Era tan agradable, que todos nos quedamos conmocionados cuando ocurrió aquello. Pero ya hacía años que él... —se encogió de hombros

—¿Tenía otra mujer?

—No, no creo que nunca le fuera realmente infiel. Quiero decir que no es lo mismo que desapareciera de vez en cuando durante un par de días, con algún miembro de su guardia, a que tuviera una mujer con la que compartiera su lecho habitualmente y que Margaret lo supiera.

—¿Su mujer lo sabía?

—Sí. Ella solo quería que él fuera feliz, era una buena mujer y seguía queriéndolo. Pero últimamente parece que pensaba que la única manera de que lo fuera, era divorciándose de él. Y es lo que decidió hacer, llevaban semanas enfadados porque él no lo aceptaba, pero ella no parecía que fuera a ceder.

—Y si él tampoco hubiera cedido, ¿qué habría pasado?

—Lo último que supe por el padre Ewan cuando volvió de Edimburgo era que, si él no estaba de acuerdo con el divorcio, podrían tardar años en conseguirlo, siempre y cuando la iglesia lo aceptara, claro.

—Pero cuando el padre Ewan volvió, ella ya había muerto.

—Sí, fue horrible. Todos nos quedamos muy sorprendidos. Yo la primera.

—Eso quería preguntarle —se inclinó hacia ella, mirándola fijamente — ¿Cómo estaba la noche anterior?

—Si te digo la verdad, me acuerdo de que pensé que menos mal que le había pasado esa noche.

—Y eso ¿por qué?

—Porque fue la primera, desde hacía años, en la que Logan y ella habían dormido juntos. Él fue el que se dio cuenta de que estaba muerta cuando se despertó.

Amy la miró asombrada y la anciana alargó las manos para que le entregara el mortero, sin darse cuenta de la importancia que tenía lo que acababa de decir.

CINCO

Cuando subió del sótano, después de hablar con la sanadora, estuvo buscando a Ian y lo encontró frente al castillo. William y él estaban debajo de un árbol hablando y señalando algo a lo lejos. Ian, que estaba pendiente de la puerta por si aparecía, le hizo un gesto con el brazo y se encaminó hacia ellos.

—Hola, —su marido se inclinó y la besó en la mejilla, algo que cada vez hacía con más frecuencia, aunque ese simple gesto provocaba una sonrisa burlona en el resto de los hombres del clan, incluyendo a William. Pero él no se daba por aludido, solo sonreía, sabiendo que era mucho más feliz que todos aquellos que se burlaban de él.

—¿Cómo te ha ido con la sanadora?

—Bien, también se quedó muy sorprendida por la muerte de Margaret. Confirma que la noche anterior estaba bien, incluso, que Logan y ella durmieron juntos —los dos la miraron asombrados y ella continuó —sí, hacía mucho tiempo que no lo hacían y, además, estaban enfadados desde que ella había decidido pedir el divorcio, pero esa noche, por lo que fuera, durmieron juntos por primera vez, según lo que me ha dicho Aileen, en años.

—Y, ¿justo esa noche, se muere? ¿no es demasiada casualidad? —William apretó los labios como respuesta a la pregunta de Ian, pero no dijo nada. Ninguno de ellos lo hizo.

Amy decidió cambiar el rumbo de la conversación.

—¿Y tú? ¿Has conseguido algo?

—Sí, tengo un plan para distraer a todos y, además, sé por dónde tenemos que huir para que, cuando se den cuenta de que nos hemos marchado, sea demasiado tarde para alcanzarnos.

—¿Cómo vas a conseguir que no nos descubran? —William lo miraba preocupado.

—Confía en mí. Solo hay un detalle que hay que completar en el plan y es

que necesitamos un cómplice.

—Pues aquí no conocemos a nadie —Amy no estaba de acuerdo.

—Te equivocas, William. Conocemos a Jonás, además, viajar acompañados por el fraile nos puede venir muy bien.

Ian miró a William.

—Lo que todavía no me has dicho es qué quieres hacer con Logan.

—Tengo la esperanza de que, sea lo que sea lo que tenga en realidad, Amy sea capaz de curarlo —ella se estremeció al escuchar la confianza que tenía en ella —pero, en cualquier caso, es evidente que aquí no podrá hacerlo. Tenemos suerte de que nos dejen verlo unos minutos esta noche.

—Ya —Ian empezaba a comprender —es decir, que lo de llevarnos a Logan es en serio.

—Sí —Ian se encogió de hombros como si no tuviera importancia.

—A mí me parece bien.

—Pues yo creo que los dos estáis locos —a pesar de sus palabras, los dos comenzaron a pulir los detalles del plan de Ian.

Al final de la comida, Graham les dijo que pasaría a buscarlos en media hora a sus habitaciones, porque a esa hora Logan habría tomado su medicina y estaría más tranquilo. Mientras subían a esperarlo, Ian estuvo gruñendo todo el camino porque no quería dejarlos solos, pero William le dijo que era la única manera de que los permitieran ver al Laird de los Mackenzie.

Amy, mientras tanto, volvió a revisar su bolsa de remedios. Estaba nerviosa porque, a pesar de la confianza que William tenía en ella, era difícil reconocer a un hombre con una enfermedad que parecía tan complicada, en tan corto espacio de tiempo. William salió un momento a su habitación y, en cuanto se cerró la puerta, sintió cómo los brazos de Ian le rodeaban la cintura,

—Tranquila, cariño. Lo harás bien —ella se volvió en sus brazos, para mirarlo frente a frente y acarició sus largos cabellos pelirrojos.

—Puede que no. Es muy poco tiempo y casi no tengo experiencia en enfermedades mentales —él la abrazó pegándola a su cuerpo con fuerza y besó su pelo, murmurando.

—Yo confío más en ti que tú misma, no te preocupes. Ya verás como todo sale bien.

William tuvo la delicadeza de llamar a la puerta y Amy fue a abrir, después, él entró y esperaron a Graham que apareció minutos después.

A Amy le pareció que estaba nervioso e Ian, que no se quedaba tranquilo, insistió sobre la posibilidad de ir con ellos. William lo miró con mala cara, pero a él le dio igual. No quería que fueran solos por si había algún problema.

—Ya le dije a William que solo podían entrar ellos dos.

—No necesito entrar en la habitación, pero sí acompañarlos hasta allí — Graham lo miró extrañado.

—Y ¿por qué ibas a querer hacer tal cosa? —después de observar a Ian, aceptó, sorprendiendo a todos —está bien, puedes venir siempre y cuando te quedes conmigo en la puerta. Logan se pone muy nervioso cuando ve a mucha gente a la vez.

Ian hizo una mueca de satisfacción, aunque sabía que más tarde William le echaría la bronca. Por la mirada que le había dirigido un momento antes, no le había gustado nada que insistiera a Graham para que lo dejara acompañarlos.

Como habían imaginado, Logan estaba en la torre del homenaje. Al pie de la escalera que llevaba a su habitación había un guardia y, custodiando la puerta por la que se accedía al dormitorio, otro. Cuando llegaron, Graham les dijo que esperaran un momento porque primero iba a entrar él solo, para ver cómo estaba su Laird. Tardó un par de minutos en salir y enseguida dejó pasar al dormitorio, tal y como habían acordado, a William y a Amy, mientras que Ian se quedó fuera con él y con el guardia.

Lo primero que notó Amy en la habitación fue un fuerte olor a algunas plantas que no reconoció. El dormitorio estaba limpio y todo parecía recogido. Al principio no vio al hombre que estaba sentado en una silla mirando por una ventana que estaba abierta, pero William se dirigió hacia él y lo habló con voz suave, como le había dicho Amy que hiciera.

—Logan, amigo, ¿cómo estás? —el Laird de los Mackenzie lo miró y decir que William se quedó sobrecogido al ver sus ojos era quedarse corto, porque sintió que estaba mirando a un fantasma.

Logan tenía la misma mirada vacía que tenían los muertos.

William se quedó junto a él sin saber qué decirle, pero afortunadamente había llevado a Amy. Ella dejó su bolsa sobre la cama, y le dijo:

—William, apártate, por favor. Voy a examinarlo —se acercó despacio a Logan notando que seguía sus movimientos con la mirada y, viendo que no se asustaba, se puso en cuclillas para poder observarlo mejor.

—Hola, Logan, me llamo Amy —le habló dulcemente intentando no sobresaltarle —William me ha traído para que viera cómo estás. Soy la sanadora del clan Douglas —no sabía si la estaba entendiendo, pero no perdía nada por intentarlo.

Cogió su mano izquierda y examinó de cerca sus uñas, luego se puso en pie y colocó una mano en su hombro como prueba por si le molestaba que lo tocara y, al ver que no era así, le levantó con cuidado los párpados para verle el fondo de los ojos, y después, volvió a ponerse en cuclillas frente a él.

—Logan, esto es muy importante ¿Puedes hablar?

—Sí —susurró. Se le cerraban los ojos, aunque se esforzaba por mantenerlos abiertos.

—¿Tienes sueño?

—Sí —de repente, los cerró y se quedó dormido en la silla delante de ellos.

William se quedó impresionado al verlo, pero Amy, sabiendo que tenía muy poco tiempo, cogió el brazo de Logan y lo sacudió un poco.

—¡Logan! ¡Despierta y mírame!

Él abrió los ojos de nuevo y la miró con el ceño fruncido como si le molestara que lo hubiera despertado. Cuando consiguió su atención, Amy volvió al ataque:

—¿Recuerdas lo que hiciste ayer? — negó con la cabeza, pero ella insistió —¿y hoy? —él volvió a mover la cabeza, negando. Entonces decidió hacer la prueba definitiva — ¿sabes dónde está Margaret? —al ver que cerraba los ojos otra vez, volvió a sacudirlo con fuerza, entonces, él contestó antes de dormirse —siempre está en su habitación —después de eso, lo dejó tranquilo.

Se levantó para acercarse a William, pero antes de que pudieran hablar, se abrió la puerta. En el umbral esperaba Graham y detrás de él, Ian.

Salieron y el segundo de Logan esperó a cerrar, antes de preguntar.

—¿Y bien? —Amy contestó, aparentando tristeza.

—Lamento decir que no sé qué le ocurre. Es una lástima, un hombre tan

fuerte —Graham asintió, pero Ian y William la conocían perfectamente.

Los acompañó hasta la salida de la torre, dejándolos volver solos a sus habitaciones, pero Amy había decidido no decir nada hasta que estuvieran en el dormitorio. En ese castillo, hasta las paredes tenían oídos.

Entraron en la habitación de William y los dos hombres la miraron impacientes, pero el Laird no podía esperar más.

—¿Y bien? —ella tenía la cabeza agachada, pensando.

Desde que había salido del dormitorio del Laird, su mente no paraba de darle vueltas a los síntomas que había visto. Había un par de hierbas que podían ser las responsables del estado de Logan, pero eso solo podía significar una cosa:

—Creo que lo están envenenando —los dos la miraron con los ojos como platos —tengo dudas sobre si están utilizando beleño negro o mandrágora, aunque daría igual porque son hierbas de la misma familia y son casi igual de perjudiciales. Sea cual sea, si sigue tomándolas, morirá pronto —volvió a quedarse pensativa y las siguientes palabras surgieron de ella como estuviera hablando consigo misma —las dos causan pérdida de memoria, somnolencia y anulan la voluntad del enfermo. En su estado, hará lo que le pidan y luego no recordará lo que ha hecho.

—¿Crees que intentan matarle, pero intentando que parezca que muere por enfermedad?

—No creo que sea para matarle William, hay formas mucho más sencillas de matar con hierbas. Creo que se las están dando para anular su voluntad —William estaba muy serio.

—Ya veo y, ¿tiene solución?

—Creo que sí. Hay que conseguir que su organismo se libere del veneno, pero para eso necesito algunos remedios que no tengo aquí.

—¿Puedes conseguirlos en el campo?

—No hay tiempo, voy a pedirselos a la boticaria. Me pareció que no estaba de acuerdo con lo que estaban haciendo Graham y Moira —los miró —entonces, ¿qué vamos a hacer? —Ian miró a William y afirmó:

—Si está tan mal, deberíamos hacerlo esta noche —William seguía mirando a Amy y algo que vio en ella lo convenció.

—Está bien. Hagámoslo.

Amy los dejó hablando en la habitación y rezó por el camino, para que la boticaria aún estuviera trabajando. Y hubo suerte.

Cuando llegó, estaba sentada en un sillón fumando en pipa. Era la primera vez que veía a una mujer y además anciana, fumando, era algo que estaba muy mal visto e imaginó que aprovecharía para hacerlo a escondidas. Junto a ella, en una mesa baja, había una bandeja con restos de comida. Aileen levantó la cara, pero por su gesto, Amy se dio cuenta de que no la veía bien desde esa distancia.

—Hola, soy Amy, hemos estado hablando esta mañana —sonrió y le hizo un gesto para que se acercara, luego, dio una fuerte chupada a la pipa.

—¡Hola!, ¿cómo estás? Siéntate a mi lado hija, si no te molesta el humo, claro —Amy obedeció y olisqueó delicadamente el aire, que le recordó algo.

—¿Está fumando sauce? —era evidente que su pregunta le había sorprendido.

—¿Cómo lo has sabido?

—Archie, el boticario con el que aprendí, solía inhalarlo de vez en cuando para que le dolieran menos los huesos, pero nunca había oído que se pudiera fumar —Aileen se encogió de hombros con una mueca pícaro en los labios.

—Un día me quedé sin tabaco para fumar y me pareció la hierba menos perjudicial de las que tenía para hacerlo. Ahora, todas las noches me fumo una pipa con corteza de sauce machacada y, desde entonces, duermo como una niña —volvió a fumar —por desgracia, para poder hacerlo tengo que esconderme, porque a todos esos de arriba les parece mal que una mujer fume ¡Pandilla de meapilas! — a Amy se le escapó una carcajada involuntariamente y, viendo que el sauce soltaba la lengua de la anciana, decidió aprovechar la ocasión.

—He conseguido ver a Logan Mackenzie —esa frase consiguió que Aileen dejara la pipa en la mesa y la mirara con cara de preocupación.

—¿Cuándo?

—Hace un rato, en su habitación —le había sorprendido la reacción de Aileen —¿hace mucho que usted no lo ve?

—Sí. He hablado varias veces con Moira para ir a verlo, pero esa boba no

me deja ni acercarme y, como a Graham lo tiene cogido por los huevos, hace lo que ella diga ¿Cómo está?

—Muy mal ¿Cuánto fue la última vez que lo vio?

—Poco después de que muriera Margaret. Un día, cuando todavía montaba a caballo, me lo encontré cuando salía del establo. Parecía extraño, como...

—¿Ido?

—Sí.

—No creo que lo que le pase sea natural ¿entiende? —Aileen la miró de cerca, intentando ver la expresión de sus ojos a pesar de su ceguera, y Amy se acercó más a ella para que pudiera vérselos. Cuando lo consiguió, la curandera de los Mackenzie cambió de actitud y comenzaron a entenderse.

—¿Crees que le están dando algo?

—Sí, ¿sabe quién podría ser?

—Muchacha, tú también sabes quién es. Pareces lista y es cuestión de fijarse un poco. Solo hay dos personas que están manejando todo desde que Logan está así.

—Graham y su mujer — la anciana asintió recostándose en el asiento con un suspiro —pero, si ya se lo imaginaba, ¿por qué no se lo ha dicho a alguien?

—¿Y qué podría hacer una vieja como yo? Graham es el que manda ahora, al menos hasta que Logan se recupere —la miró con una sonrisa pícaro y desdentada — pero, si no me equivoco, Dios te ha mandado a ti para que nos ayudes. Dime qué necesitas.

—Dudo, por los síntomas, si el envenenamiento está producido por mandrágora o por beleño negro —la anciana, al escuchar los nombres de las hierbas, se puso pálida —sí, lo sé —Amy cogió su mano intentando consolarla —hemos venido para ayudar a Logan y le juro que haré lo que pueda por él — al ver que Aileen intentaba levantarse, la sujetó un momento por el brazo.

—Aileen, hay algo más.

—¿El qué?

—Vamos a necesitar una copia de la llave de su habitación.

—Y quieres que se la pida a Rosslyn porque te has dado cuenta de que somos muy amigas y sabes que ella, por su trabajo, tiene copia de todas las llaves del castillo —afirmó con la cabeza —lo que yo he dicho, eres lista —

Amy, por toda contestación, sonrió mostrando sus dos hoyuelos —está bien, hablaré con ella, pero tendrás que devolvérsela enseguida para que no tenga problemas.

—Por supuesto —la ayudó a levantarse.

—Empecemos a buscar todo lo que necesitarás llevarte para hacerle la limpieza y equilibrar su sangre — se volvió hacia ella, moviendo el índice — Sabes que aquí no podrás hacerlo, ¿verdad? Tendréis que llevároslo.

—Lo sé.

—Bien.

Cogió un bastón que Amy no había visto y, apoyándose en él, se dirigió a una puerta que estaba semi escondida detrás de una cortina y cuando Amy la traspasó, se sintió como si estuviera en el paraíso de las boticarias.

La habitación no era muy grande, pero estaba llena de estantes sobre los que reposaban cientos de preparados para curar enfermedades. Se volvió extrañada hacia la anciana que pareció divertida al ver su reacción y por toda explicación, le dijo:

—No se la enseñe a nadie, pero haré una excepción contigo.

A partir de ese momento, Amy escuchó las explicaciones de para qué servían cada uno de los preparados, con la misma expresión que una niña cuando abre sus regalos el día de su cumpleaños.

SEIS

Había tantas cosas que organizar que no sabía cómo les iba a dar tiempo a hacerlo, pero Amy, mientras Ian y William se encargaban de preparar la distracción y la huida, se ocupó de ir a hablar con Jonás, a quien necesitaban para que participara voluntariamente en la farsa que iban a representar.

Lo encontró dando de comer a las gallinas de su tío, que debían de ser las gallinas más tragonas de toda Escocia, pero él no parecía divertirse demasiado. No había rastros del padre Ewan por ningún sitio.

—Hola, Jonás —en cuanto la vio, lanzó el resto de la comida a las aves que se lanzaron como fieras a por las semillas y, luego, se recogió el hábito para saltar la verja y se acercó a ella sonriendo.

—¡Hola, Amy!, ¿cómo estás?

—Bien, bien, gracias. Vengo a pedirte un favor bastante gordo.

—Claro, ¿qué quieres? —Amy miró a su alrededor porque estaban a la vista de todo el que pasara por el camino.

—¿Podemos entrar en la casa de tu tío?

—¡Sí, sí!, vamos. Perdona, es que no suelo tratar con mucha gente.

—Creía que vivías en comunidad en un monasterio.

—Bueno, en principio es así, claro, pero tengo algunos problemas de rebeldía —entraron en la austera casa del padre Ewan y, cuando se sentaron, continuó —y el prior cree que, estando aislado la mayor parte del tiempo, cambiaré.

—Vamos, que te castiga —él suspiró y asintió con una mueca de tristeza y, aunque no era el momento adecuado y tenía bastante prisa, sintió la obligación de preguntarle —¿te gusta vivir allí?

—No lo he pensado nunca. Vivo allí porque es mi vocación.

—¿Estás seguro de eso? —pareció sorprendido.

—Claro.

—¿Por qué?

—No te entiendo.

—A ver, Jonás. ¿por qué entraste en el monasterio?, no, olvida esa pregunta, ¿por qué te hiciste fraile?

—Pues somos ocho hermanos, y yo soy el quinto y mis padres...

—Ya, no me digas más —levantó una mano, para que no siguiera hablando —escucha Jonás, aunque ahora vivas en un monasterio, no estás obligado a pasar así tu vida, si no te gusta. Si es lo que quieres hacer, me parece muy bien, pero, si no es así, no lo hagas.

—Pero..., no sé..., ¿qué podría hacer?

—¿Qué edad tienes?

—Diecisiete años.

—Entonces puedes hacer lo que quieras, eres tan joven que puedes aprender cualquier oficio que te propongas. Si en estas tierras te resulta difícil cambiar, puedes venir a mi clan, al menos hasta que decidas. Ian y yo te ayudaremos. Solo tienes que pensar qué es lo que te gustaría hacer de verdad.

—Nadie me había preguntado nunca qué quería hacer. Muchas gracias, Amy, me lo pensaré ¿Qué favor necesitas? —los dos se sobresaltaron al escuchar cómo se abría la puerta. Era el padre Ewan que los miraba ceñudo.

—¿Ocurre algo? —Jonás salió en defensa de Amy, demostrando que era tan listo como ella había imaginado.

—Tío, Amy necesita nuestra ayuda —el cura dejó el sombrero colgado de un clavo que había en la pared y se dirigió a ella:

—¿En qué te podemos ayudar? —el muchacho se levantó para que su tío pudiera sentarse y él se quedó de pie junto a ellos. Amy esperaba que el padre Ewan estuviera tan preocupado por Logan como les había dicho.

—Hemos estado con Logan hace un rato —los dos la miraron admirados porque hubieran conseguido tal cosa —y está bastante mal, no dudo de que, si sigue así, morirá en poco tiempo —Jonás hizo un aspaviento, pero su tío se pasó la mano por el pelo y comentó:

—Sabía que pasaba algo malo —la miró fijamente —¿no puedes curarlo?

—Me temo que no es una enfermedad común, sus síntomas son claros —se miraron extrañados —lo están envenenando —el cura se quedó tan

sorprendido que no supo qué decir —por eso, debemos alejarlo de aquí, ¿entiende?

—Sí, hija, por desgracia lo entiendo muy bien. Aunque nunca me hubiera imaginado algo como esto, porque conozco a Graham de toda la vida y siempre lo he considerado un buen hombre ¿Qué quieres que hagamos?

—Necesito que Jonás nos ayude. Esta madrugada tendrá que entrar gritando fuego en la torre del homenaje y conseguir que los guardias se vayan —miró al muchacho — debes decirles que Graham te ha pedido que vayas a buscarlos, para que ayuden a apagar el fuego. Y tienen que creerte.

—Pero enseguida se darán cuenta de que no hay fuego y volverán —ella sonrió a Jonás dándose cuenta de que no se había equivocado con él.

—No te preocupes. Habrá fuego, pero no será dentro del castillo sino en la cabaña, donde guardan los aperos de labranza. Está lo bastante lejos como para que nos dé tiempo a sacar a Logan del castillo y llevárnoslo.

—¡Ah!, ya entiendo —a los dos les brillaban los ojos como si les encantara formar parte del plan. Pero, de repente, el cura preguntó:

—Y ¿después? ¿dónde lo vais a llevar?

—A nuestras tierras, claro. No podemos quedarnos por aquí.

—¿No es un viaje demasiado largo para un hombre tan enfermo?

—Sí, pero si no hay más remedio... —se encogió de hombros.

A ella tampoco le gustaba que tuviera que montar a caballo tantas horas, pero por más vueltas que le habían dado, no se les ocurría otra cosa, y no podían dejarlo aquí sabiendo que lo estaban asesinando poco a poco.

—Existe otra posibilidad —el padre miró a Jonás un momento antes de seguir —podéis llevarlo al monasterio.

Amy se quedó extrañada.

—¿Al de Jonás?

—Sí, y él os puede llevar hasta allí. De cualquier manera, se tendrá que ir del pueblo después de lo del fuego.

—Eso es verdad —acordó Amy.

—Entonces, podéis viajar todos juntos. Yo os daré una carta para que os reciba el prior.

—¿Está seguro de que lo hará?

—Sí, es bastante cabezota y demasiado rígido, pero lo hará. Escribiré la nota ahora mismo —mientras cogía lo necesario para hacerlo, Jonás volvió a sentarse frente a ella y preguntó.

—Exactamente, ¿qué es lo que tengo que decir?

Harta de no dormir, se levantó intentando no hacer ruido, pero nunca había podido hacer tal cosa sin que él se despertara.

—No entiendo que te puedas dormir sobre un caballo y que en la cama seas tan inquieta.

—Y yo no entiendo que puedas dormir con la que vamos a liar dentro de poco.

—Hay que aprovechar para descansar mientras se pueda —Ian se sentó en la cama observando la figura de su mujer en la oscuridad —acuéstate, cariño, podemos hablar mientras llega la hora de levantarnos —bostezó involuntariamente.

—No, estoy harta de no poder dormir.

—Está bien —Ian se levantó, rápido como una serpiente y la cogió en brazos llevándosela a la cama —entonces, intentaré distraerte.

—¡Ni se te ocurra! —susurró —¡Ian!, que tenemos que estar vestidos y preparados dentro de poco... —acallada momentáneamente con un beso apasionado, rio al escuchar su contestación.

—Creo que para dentro de tres horas, habré terminado contigo. No te preocupes.

Terminó mucho antes, lo suficiente para que ella durmiera un rato antes de tener que levantarse. En realidad, al final, Ian tuvo que despertarla.

Eran las tres de la mañana cuando un horrorizado Jonás abrió la puerta de la torre del homenaje y recorría corriendo los escasos metros que lo separaban del primer guardia.

—¡Socorro, socorro! —el soldado lo miró al entrar, asombrado —¡fuego, hay fuego fuera! —cogió al guardia por el pecho y lo zarandeó un poco, tal y como le había dicho Amy que hiciera, para parecer muy nervioso.

—Padre, tranquilo —era evidente que el soldado no conocía el tratamiento correcto que había que dar a los frailes —¿qué ocurre?

—¡Escucha, me manda Graham!, dice que vayáis los dos a ayudar a apagar

el fuego.

—Pero él nos ha dicho que no podemos movernos de aquí —en ese momento apareció el otro guardia que había bajado las escaleras, preocupado al escuchar el ruido.

—¿Qué pasa? —le contestó directamente su compañero.

—Graham lo ha enviado para avisarnos de que hay fuego y que debemos ir a ayudar.

—¿Se está quemando el castillo? —al ver su rostro, Jonás se dio cuenta de que el que acababa de llegar, era más miedoso que el otro.

—No, creo que es en la cabaña de las herramientas, pero tienen miedo de que el fuego se extienda, por eso os pide que vayáis. Necesitan hombres para acarrear cubos de agua —el nuevo asintió, pero el antiguo aún se resistió un poco.

—Pero tenemos que quedarnos a vigilar... —su compañero lo contradijo.

—Aunque viniera alguien sin que estuviéramos nosotros, no podrían entrar en la habitación. La puerta está cerrada con llave y es maciza, no podrán echarla abajo —Jonás decidió darles un último empujón:

—Yo me puedo quedar a vigilar y si veo algo raro, os aviso.

Los dos soldados siguieron dudando hasta que avisó:

—Graham parecía muy alterado —entonces, salieron corriendo.

Segundos después entraban Amy, William e Ian que subieron corriendo las escaleras y Jonás salió al pasillo a vigilar que no viniera nadie, mientras intentaba que su corazón volviera a latir a un ritmo normal. Cuando apareció su tío por la izquierda del pasillo, casi le da un infarto.

—¡Tío!

—Tranquilo soy yo, ¿cómo ha ido?

—Bien, pero me parecía que podían oír los latidos de mi corazón. Creía que me iba a dar algo —el cura le revolvió el pelo con cariño.

—Iré a veros en cuanto pueda.

—Gracias, tío.

Ian y William ya salían, casi corriendo, de la torre llevando en volandas a Logan, y Amy los seguía. Cuando el cura vio a su Laird, se santiguó porque parecía un cadáver, por el color de su piel y porque, aunque tenía los ojos

abiertos, no parecía ver. Pasaron junto a él y se dirigieron a una de las puertas traseras donde esperaban los caballos. Amy se paró un momento junto a ellos.

—Tenga, padre y muchas gracias —le dio la llave que había que devolver a Rosslyn, para que no pudieran involucrarla en lo ocurrido.

—Ahora mismo subo a echársela por debajo de su puerta, tal y como quedasteis con ella. Así no sabrá quién se la ha devuelto.

—La está esperando, ¿vamos, Jonás? —el muchacho asintió, pero antes de marcharse se abrazó durante un instante a su tío y luego corrió tras Amy, que ya estaba llegando a la puerta trasera.

Habían sentado a Logan delante de William, en su mismo caballo. Era la única manera de asegurarse de que no se caería. Ian esperaba con el resto de los animales echando pestes por la tardanza de Amy y, cuando apareció, la subió a su yegua con una mirada airada antes de montar él mismo, siendo imitado por Jonás. Después, pusieron los caballos al paso hasta que salieron de la empalizada y, a partir de ese momento, los dejaron galopar.

Y, tal y como había sucedido a su llegada, nadie los detuvo.

El monasterio estaba en plena montaña, a una hora de viaje y debido a lo escarpado del camino no podían ir deprisa, por lo que Ian a veces se desesperaba.

—William ¿quieres que lo lleve yo un rato? —conocía la dificultad de lo que estaba haciendo su Laird.

En alguna ocasión en la que él había tenido que llevar de esa manera a un compañero herido, había precisado de mucha fuerza para hacerlo, además, era muy cansado ya que tenía que sujetarlo continuamente para que no se cayera al suelo.

—Ya te he dicho que no. No seas pesado, Ian —Amy intervino para que Ian se calmara.

—Déjalo ya. Tiene razón, es su amigo. Seguramente preferirá hacerlo él —su marido asintió y volvió a hacer que su caballo retrocediera unos metros para comprobar si todo estaba tranquilo a su espalda.

Volvió junto a Amy y Jonás cuando se aseguró de que no los seguían.

—¿Has visto a alguien? —negó con la cabeza sin mirarla porque estaba observando a William y pensando en el problema en el que se habían metido.

Esperaba que todo saliera bien porque lo que habían hecho podía terminar con una guerra entre los dos clanes.

—Confío en que estemos haciendo lo correcto —murmuró.

—Pues claro que es lo correcto, no podíamos hacer otra cosa.

Cuando llegaron, el fraile que estaba en la entrada abrió, somnoliento, solo una rendija la puerta y miró a través de ella, hasta que vio a Jonás, entonces sonrió y dijo:

—¡Jonás! ¡menos mal que has vuelto! ¡empezaba a creer que no lo harías!

Cuando abrió de par en par para que pudieran pasar, Amy se dio cuenta de que debía de tener la misma edad que Jonás, aproximadamente.

—Vengo con unos amigos, Niall. Déjanos pasar y luego, tendrás que avisar al Prior, porque traigo una carta que debe ver lo antes posible —su amigo hizo lo que le pedía y, después de cerrar el portón metálico a cal y canto, salió corriendo a buscar al prior con el hábito recogido con una mano para no tropezar.

Jonás los condujo hasta una pequeña habitación que había junto a la entrada donde había varias sillas, pero él volvió a salir.

—Voy a guardar los caballos —Ian le puso la mano en el hombro para que lo esperara.

—Te acompaño, fraile —a Amy le hacía gracia que Ian no se decidiera a llamarlo por su nombre, a pesar de que, por otro lado, lo tratara como a un muchacho.

Aprovechó para observar cómo estaba Logan al que habían sentado en una silla, y que no se había movido por propia voluntad desde que lo habían sacado de su habitación. Era como un muñeco.

William se acercó a ella.

—¿Está peor?

—No lo creo. Sigue bajo el influjo del veneno, pero no esperaba otra cosa. No hasta que consigamos que su cuerpo se purifique.

—¿Cuándo vas a empezar con la cura?

—Si puedo, ahora mismo. Quiero darle la primera infusión limpiadora cuanto antes.

Su conversación se vio interrumpida por una fuerte voz.

—¿Qué está pasando aquí?

Amy se levantó para enfrentarse al Prior del monasterio que no parecía exactamente contento de tenerlos en sus dominios.

SIETE

—Si no es por la carta de tu tío, el Prior no hubiera dejado que nos quedáramos —William parecía a punto de gruñir mientras mascullaba entre dientes lo que pensaba del acuerdo al que se había visto obligado a llegar —y eso de que tengamos que trabajar a cambio de nuestro sustento porque no puede admitir dinero en un recinto sagrado, es muy inusual. Y nunca me había encontrado a un fraile con tan mal carácter.

Ian miró a Amy que ocultaba su sonrisa en el tazón del desayuno mientras escuchaba quejarse a su Laird.

El Prior había accedido a que se quedaran después de leer la carta del padre Ewan, pero les había dicho que, a cambio, tendrían que ayudar en la construcción de la ermita que los frailes intentaban terminar desde hacía años. Era un trabajo para el que se necesitaban hombres fuertes, y al ver a William y a Ian, seguramente había pensado que eran la respuesta a sus plegarias (nunca mejor dicho).

El prior también había decidido castigar a Jonás porque tenía que haber vuelto antes al monasterio, pero Amy le había pedido que pospusiera el castigo hasta que se fueran, porque lo necesitaba como ayudante para curar a Logan Mackenzie. Y en eso, había accedido.

A pesar de la mala actitud del prior con William y con Ian, con Amy se había comportado de forma totalmente diferente y, a petición suya, había cedido a Logan una habitación en el primer piso, amplia y bien ventilada, al revés que a los demás que los había colocado en las pequeñas celdas que estaban en el sótano y que eran las que utilizaban el resto de los residentes.

El monasterio estaba habitado por siete frailes ancianos, tres de mediana edad y dos jóvenes (Jonás y su amigo Niall). Por lo que Amy creía que notarían bastante la ayuda de Ian y William para terminar de construir la ermita.

Después del desayuno, se separaron y Jonás y Amy se fueron a la habitación donde estaba Logan. Allí, el fraile se sentó y la observó hablar con el enfermo.

—Hola, Logan, ¿me oyes?

Había explicado a Jonás que tenían que intentar despertarlo para que empezara a moverse, porque eso aceleraría la eliminación del veneno que había en su cuerpo. Pero Logan seguía durmiendo, aunque su respiración era superficial y demasiado rápida, como si estuviera teniendo una pesadilla. Amy sentía hacerlo, pero le pegó un buen pellizco en un brazo y consiguió despertarlo y, entonces, miró a su alrededor, aturdido.

—Hola, Logan ¿Sabes quién soy? —él contestó que no, a pesar de que la noche anterior había estado hablando con él bastante rato —no pasa nada, no te preocupes. Te vamos a ayudar a sentarte, ¿de acuerdo? Jonás, ven a echarnos una mano, por favor.

—Déjame a mí, seguramente será más fácil si lo hace una persona sola. Y pesa demasiado para ti —agradecida, le dejó su sitio junto a la cama.

Cuando consiguió sentarlo, ella volvió a observar sus ojos. Seguían estando turbios y su mirada sin vida, como si para él no significara nada lo que veía a su alrededor.

Cogió la infusión que había preparado en la cocina y se la acercó.

—Logan, tienes que beber esto —él accedió sin protestar, pero cuando tomó un sorbo se echó hacia atrás y miró a Amy, por primera vez, a los ojos —¿qué pasa? —preguntó, extrañada.

—Está dulce, y la medicina que me dan siempre está muy amarga —al escucharlo, sintió una gran tristeza porque personas de su familia hubieran sido capaces de hacerle algo así.

—Con esta te curarás, confía en nosotros Logan.

Se bebió la taza entera y lo pusieron cómodo para que siguiera sentado en la cama. Tenía que mantenerse despierto todo el tiempo que pudiera aguantar.

—Jonás, ¿tienes algún libro que le puedas leer? —el muchacho se acercó y ella susurró para que Logan no la escuchara —hay que intentar que esté tranquilo, no quiero que piense en nada que lo pueda perturbar, ¿entiendes?

—Sí — se encogió de hombros —en mi celda tengo mi biblia y la vida de

San Francisco, el fundador de la orden.

—Mejor la vida del fundador, creo que será más entretenida.

Vio que Logan seguía la marcha del muchacho con la mirada y, aprovechando el momento, se sentó junto a él.

—Logan, estamos en un monasterio de frailes católicos, no debes temer nada —le pareció que se quedaba pensativo y esperó por si decía algo, pero, cuando volvió Jonás, seguía en silencio.

Dejó al muchacho comenzando a leer la vida de San Francisco y salió de la habitación para ir a hablar con el Prior, porque le había mandado aviso con Jonás para que lo hiciera en cuanto pudiera.

Al llegar al claustro que estaba en el centro del monasterio, vio al prior sentado frente a una fuente que había en el medio, con un trozo de pan que estaba repartiendo entre cuatro o cinco pájaros que tenía a sus pies. Todos ellos salieron volando al escuchar sus pasos y el prior miró en su dirección para ver quién era.

Amy ya se había dado cuenta de que el fraile que tenía la máxima autoridad en aquel lugar, era un religioso diferente a todos los que había conocido.

—Buenos días. Jonás me ha dicho que queríais hablar conmigo.

—Sí, siéntate, por favor —señaló el banco donde él estaba sentado para que lo imitara —necesito saber cuánto tiempo os quedaréis aquí. No temo por mí, pero debo proteger a mis hermanos.

—Lo entiendo y, si queréis, lo consultaré con mi marido y con mi Laird. Quizás sea mejor que habléis con ellos.

—No quiero molestarlos ahora. Están trabajando en la construcción de la ermita, pero sé de sobra que eres tú la que tiene que contestarme... Amy, ese es tu nombre, ¿no es así?

—Sí.

—Tú eres la sanadora, y la que decidirá cuándo está lo suficientemente bien el Laird Mackenzie para seguir viaje —se la quedó mirando, arqueando una ceja, como si la retara a llevarle la contraria. Pero no podía.

—Tiene razón, creo que nos iremos en cuanto yo crea que puede viajar.

El prior apartó la mirada de ella y la fijó en un águila que los sobrevolaba en ese momento y algo en su porte, hizo que Amy pensara una locura.

—¿Quién sois en realidad? —sus ojos, cuando volvieron a mirarla, habían dejado de ser los de un fraile escondido en las montañas. El hombre que la miraba ahora, era un fiero guerrero acostumbrado a salirse con la suya. Pero ella estaba acostumbrada a lidiar con ese tipo de hombres, su marido era uno de ellos —vos no sois solo un fraile —él sonrió como si se burlase de sí mismo.

—¿Por qué piensas eso?

—Además, hay algo en vos que me recuerda a alguien, pero aún no sé a quién... —lo miró entrecerrando los ojos, pero él mantuvo la sonrisa y no contestó —ya veo que no tenéis ganas de hablar sobre eso, ¿hay algo más que queráis decirme?

—No. Gracias por venir a hablar conmigo, a pesar de que debes de estar muy cansada. Creo que has estado toda la noche velando al Laird.

Le sorprendió que lo supiera.

—Sí, es cierto, todavía no creo que debamos dejarlo solo. Había pensado intentar dormir ahora un par de horas.

—Entonces, aprovecha y vete ahora. Creo que Jonás está con él —ella asintió sin saber cómo era posible que supiera todo lo que estaba ocurriendo entre las paredes del monasterio.

Se marchó a su celda dejándolo de nuevo con sus pájaros, que volaron a su lado en cuanto ella se fue.

Graham volvió a su habitación arrastrando los pies, limpiándose el sudor y maldiciendo al toser de nuevo a causa del humo. Cuando entró en el dormitorio, se sorprendió al ver que Moira lo esperaba en camisón y con cara de pocos amigos. Estaba sentada en la cama, pero se levantó de un salto en cuanto entró.

—¿Los has encontrado? —Graham se dirigió a la jofaina para lavarse la cara y las manos, sintiendo no haber ido al río a bañarse en lugar de haber vuelto tan pronto a su dormitorio, ya que tenía que haber imaginado que le esperaba una buena discusión con su mujer. Se lavó lo mejor que pudo y, después de secarse, se volvió hacia ella que esperaba a su lado con los brazos

cruzados.

—No. Han desaparecido sin dejar huellas.

—¡Eso es imposible! ¡alguien tiene que haberlos visto! —empezó a retorcerse las manos mirando para todos lados, con expresión desencajada.

Graham, a pesar de saber que esa mujer le había destrozado la vida, no podía evitar intentar reconfortarla y se acercó a ella. Como hacía siempre.

—Moira, tenemos que hablar. Conozco bien a William y estoy seguro de que se ha llevado a Logan a su castillo, para intentar que lo cure su sanadora. Por eso la traje aquí y por eso insistió tanto para que lo viera, aunque fuera cinco minutos —su mujer levantó las manos en forma de puños para aporrearle el pecho, gritando:

—¡Es todo culpa tuya, maldito seas! ¡No tuviste huevos para matarlo, por eso nos vemos así! —Graham, que nunca le había levantado la voz, sintió que no podía más y la sujetó con fuerza por las muñecas, agachando la cara para que lo viera bien.

—¡Cállate, Moira! He hecho cosas por ti de las que me avergüenzo. ¡No me puedo creer que el quererte me haya convertido en un perro que se arrastra a tus pies y con el que haces lo que quieres!, pero eso se ha acabado. Miré para otro lado cuando asesinaste a tu hermana y te he tapado con lo de Logan, pero ¡ya está bien! Escúchame bien, tenemos que huir, es cuestión de tiempo que William venga con sus soldados y con Logan a la cabeza para prendernos, y sabes que lo que hemos hecho se castiga con la muerte.

Moira intentó soltarse, pero él no la dejó.

—¡Moira, tenemos que irnos! A menos que quieras quedarte para que te ahorquen frente a todo el clan —por fin consiguió captar su atención.

—¡No se atreverán!

—¿Eso crees? ¿qué crees que hará Logan cuando sea consciente de que le has estado envenenando poco a poco para hacerte con el control del clan? ¿Y cuándo sepa que fuiste tú la que asesinaste a Margaret? —ella volvió a resistirse moviéndose como si fuera una víbora a la que hubieran agarrado por la cola.

—¡Tú también estabas de acuerdo! —asqueado de sí mismo, la soltó.

—Y me avergüenzo de ello, aunque no lo hice por el motivo que tú crees,

sino porque no podía soportar pensar en lo que te harían si te descubrían. Por eso he sido tu cómplice en todo lo que has hecho, pero ya no puedo más.

—¿Te irías sin mí? —sus ojos, llenos de odio le dijeron lo que él ya sabía. Que daba igual lo que hubiera hecho por ella, porque nunca lo querría. Moira era incapaz de querer a nadie.

Se la quedó mirando sin contestar, hasta que ella pareció darse cuenta de que lo que él había dicho era su única posibilidad para escapar.

—Voy a coger las joyas y el dinero que tengo escondido.

—Date prisa, mientras iré a por los caballos. Te espero en la puerta.

Salió corriendo de la habitación mientras que Moira abría su arcón para recoger todo lo que pudiera serles de utilidad en su huida.

Rosslyn, la anciana ama de llaves, se acercó a la cabaña dudando. Se había dado la vuelta dos veces diciéndose a sí misma que se estaba metiendo donde no la llamaban, pero ahora ya estaba ante la puerta.

Llamó un par de veces intentando no hacerlo muy fuerte, aunque la cabaña más cercana, donde vivía una de las lavanderas del castillo, ni siquiera se veía desde allí. A su izquierda había unas vistas maravillosas de la playa y, además, la pequeña construcción de madera estaba protegida del frío y del viento por el bosque que la rodeaba casi por completo. Ahora entendía por qué le habían concedido a Sheena aquella cabaña.

Se dio la vuelta cuando escuchó abrirse la puerta y vio que la muchacha la miraba por una rendija que había dejado abierta, al menos, al ser su jefa en el castillo no se atrevía a cerrarle la puerta en las narices.

—Hola, Rosslyn, ¿ocurre algo?

En circunstancias normales, Sheena era la muchacha más bella de los alrededores, pero ahora mismo, con los ojos hinchados y la nariz roja y congestionada, no lo parecía. Aunque a Rosslyn no le extrañaba que estuviera así, después de lo que había ocurrido.

—¿Puedo pasar, querida? Me gustaría que habláramos en privado.

Esa mañana, al ver que la fuga había salido bien, lo primero en lo que había pensado era que debía ir a visitarla. Alguien tenía que contarle lo ocurrido.

—Claro —se echó hacia un lado e hizo un gesto con la mano para que entrara —¿Quieres un té?

—Me encantaría, se está levantando frío y es la única manera de calentarse por dentro, ¿no te parece?

—Siéntate por favor, enseguida te lo llevo.

Sirvió los dos té en tazas de barro que llevó a la mesa. Como todos los escoceses, siempre tenía una olla con agua calentándose en el fuego, por si acaso.

Se sentó junto a la anciana y, después de entregarle una taza a Rosslyn, ella metió la nariz en la suya para dar un sorbo, aunque la anciana notó que su mano temblaba ligeramente. Apesadumbrada, cubrió su mano con la suya y esperó a que la mirara.

—Muchacha, cálmate, ya verás como todo sale bien —contrariamente a lo que esperaba, Sheena comenzó a temblar mucho más, hasta tal punto que tuvo que dejar la taza sobre la mesa, mientras intentaba contener el llanto.

Rosslyn ya se había dado cuenta de que no era una chica a la que le gustara llorar delante de nadie.

—¿Qué es lo que sabes, Rosslyn? —la miró con una sonrisa beatífica en el rostro.

—Sin que me vieras, pasé a tu lado una de las veces que estabas vomitando detrás de la empalizada. Oí ruidos y cuando me acerqué a mirar, te vi. Estabas echando hasta la primera papilla.

Sheena se puso roja de la cabeza a los pies y la anciana continuó con una sonrisa.

—Ese día no pensé mal porque ¿quién no se ha puesto malo en un momento dado por una comida?, pero otro día te mareaste durante la cena y eso ya me pareció raro. Entonces, sumé dos más dos. Cuando supe lo que te pasaba, imaginé quién era el padre, pero quise estar segura.

Sheena se puso pálida.

—Esa noche seguí a Logan hasta aquí y sé que no estuvo bien, pero miré por la ventana para ver lo que estabais haciendo. Entonces entendí por qué Logan te cambió de cabaña. Al principio, tú vivías con tu tía Lena, la cocinera y poco después te mudaste, sola, a esta, que está bastante aislada. En ese

momento no le di importancia, pero cuando os vi juntos, me di cuenta de que Logan quería que estuvieras en un lugar al que él pudiera llegar fácilmente sin que nadie lo viera —miró a su alrededor —y este sitio es perfecto. Imagino que lo habrás pasado muy mal cuando se puso enfermo ¿me equivoco?

—No —Sheena había comenzado a llorar. Ya no le importaba que Rosslyn la viera hacerlo —la última vez que estuvimos juntos, me preocupé porque estaba muy raro. Se le olvidaban las cosas y parecía muy nervioso, incluso me gritó por una tontería. Era como si no pudiera controlarse —la miró a los ojos, asustada —No parecía él, pero unos minutos después se dio cuenta de cómo se estaba portando y me dijo que se iba, porque no quería que lo viera así. Y ya no lo he vuelto a ver, y cuando hoy me he enterado de que se lo han llevado unos extranjeros, he pensado que no volvería a verlo nunca más —colocó una mano sobre su vientre en actitud protectora.

—Tranquila, cariño. He estado hablando con el padre Ewan y con Aileen hace un rato y los dos creen que hay esperanza. Los amigos que se lo han llevado van a intentar curarlo. Los acompaña la sanadora del clan Douglas y Aileen dice que es muy buena.

—Creía que nadie sabía qué enfermedad tenía.

Rosslyn dudó durante unos instantes, pero, enseguida, decidió contarle lo que sabía:

—Verás...

OCHO

Esa misma tarde, Sheena, siguiendo el consejo de Rosslyn, fue a ver al padre Ewan al que encontró sacando patatas de su huerto. El cura dejó el azadón a un lado en cuanto la vio, y se acercó a ella limpiándose el sudor de la frente con la manga de la sotana.

—Hola, muchacha, me imagino que Rosslyn te ha dicho que vengas a verme.

—Sí —susurró.

Tenía cara de asustada, pero era normal porque nadie sabía qué hacer después de enterarse de la huida de Graham y Moira. Él había decidido ir al monasterio enseguida para decírselo a Logan, y si él no estaba en condiciones de escucharlo, estaba dispuesto a pedir ayuda a William Douglas.

—Ven, sentémonos aquí fuera, aprovechemos que ha salido el sol.

Esperó hasta que vio que ella recobraba el aliento.

—Sheena, Rosslyn me ha contado lo que te pasa. Lo hizo antes de ir a verte y yo fui el que le aconsejó que hablara contigo, quería que supieras que, ocurra lo que ocurra, no estarás sola. Ahora, este clan es tu familia. Cuando llegaste aquí hace unos meses, tu tía nos contó que tu padre había muerto y todos te acogimos como uno más de nosotros.

—Lo sé y os lo agradezco —la charla con Rosslyn había conseguido que se sintiera mejor —cuando mi madre se casó de nuevo, creí que su marido sería otro padre para mí, pero él no me quería. Después de la boda, me echó de su casa diciendo que solo conviviría con su mujer y con sus propios hijos —se encogió de hombros.

—¿Has sabido algo más de tu madre?

—No, pero ahora ya no me importa. Al menos, no desde que conocí a Logan —miró de soslayo al cura sabiendo que, para él, su relación con el Laird era un pecado, y de los gordos.

—Yo no sabía nada de lo vuestro, si no, te habría informado antes de que se han llevado a Logan para curarlo.

—Pero ¿de verdad cree que se curará?

—Sí. Además, voy a acercarme a verlo con mis propios ojos. Y cuando vuelva te contaré cómo está.

—¡Padre! —le cogió una mano con expresión suplicante —¡por favor!, déjeme acompañarlo. Tengo que decirle que estoy esperando un hijo suyo, sé que, cuando lo sepa, se esforzará por recuperarse ¡Por favor, se lo suplico!

El padre se calló, indeciso, y luego sonrió, porque no había nada que le gustara más que celebrar una boda o un bautizo, y, si jugaba bien sus cartas era posible que, gracias a esa pareja, oficiara las dos cosas en pocos meses.

—Está bien, vuelve a tu casa para preparar una bolsa con lo que quieras llevarte, y nos vemos en los establos al amanecer. No quiero que nadie se entere de dónde vamos.

Ella besó su mano con fervor y salió corriendo como si la persiguiera el diablo.

—Vamos Logan, tienes que hacer un esfuerzo —Amy creyó que se negaría porque parecía haberse quedado sin fuerzas, pero echó los brazos sobre los hombros de Jonás y de Amy y recorrieron el pasillo hasta las escaleras, ida y vuelta, unas cuantas veces. Aunque sus pasos no eran firmes y arrastraba un poco los pies, empezaba a tener voluntad propia.

Había ido despejándose paulatinamente a lo largo del día, y ahora, a las seis de la tarde, Amy había decidido que era el momento de empezar a moverlo, sobre todo, porque eso lo ayudaría a eliminar el veneno con más rapidez. Le hacía beber tazas de la infusión limpiadora continuamente, lo que provocaba que visitara el orinal cada pocos minutos, aunque él no se quejaba en ningún momento. Gracias a ello habían conseguido que empezara a formar frases inteligibles y ya empezaba a preguntar cosas, aunque seguía sin recordar casi nada.

Amy estaba agotada. Con su escasa estatura, llevar sobre su hombro parte del peso de un hombre de la corpulencia de Logan, era muy cansado. Además, él se fatigaba muy pronto y quería parar a descansar continuamente; ella le dejaba hacerlo durante un momento y volvían a empezar.

Levantó la mirada hacia las escaleras al notar que la miraban. Era Ian, que estaba observándola con los ojos entrecerrados y las manos en las caderas. Decidido, se acercó a ellos y saludó a Logan, antes de apartarla para que lo dejara a él cargar con su peso.

—Hola, Logan, ¿cómo estás?

—Bien —se notaba que intentaba reconocerlo.

—Soy Ian, del clan Douglas, el segundo de William ¿te acuerdas de mí?

—¿Dónde está William?, tengo que hablar con él —por primera vez mostró interés por algo. Amy se sintió contenta, porque sabía que era una buena señal.

—Viene de camino, el prior lo ha parado un momento, pero... —se calló, porque William acababa de aparecer en lo alto de las escaleras.

William había ido a ver a Logan esa misma mañana, pero su visita no había significado nada, aparentemente, para el enfermo. Ahora, sin embargo, se quedó rígido al verlo y susurró su nombre con un gemido:

—William —el Laird de los Douglas aceleró sus pasos y, contrariamente a su actitud habitual, se abrazó a Logan que se soltó de Ian y de Jonás para corresponder a su abrazo.

Los tres se apartaron un poco para dejarles intimidad. Amy, cogió a Jonás e Ian por el brazo y dijo sobre su hombro:

—William, nosotros bajamos a tomar un té ¿te parece bien? —William, con los ojos húmedos, asintió y ayudó a su amigo a llegar al dormitorio. Estaba impresionado por cómo temblaba Logan debido a la emoción y al ver que no quería soltarse de él.

Cuando bajaron por las escaleras, Ian y Amy se quedaron mirándose y sonriendo. Pero aún les quedaba una sorpresa mayor, al escuchar a Jonás:

—Amy, ya sé lo que quiero hacer —ella, que había cogido la mano de su marido, emocionada, se volvió hacia el joven fraile.

—¿El qué?

—Quiero que me enseñes a curar. Quiero poder hacer lo que acabas de hacer tú con Logan Mackenzie.

Ian se hinchó como un pavo y los arrastró hacia la cocina, mientras decía:

—Hablaremos mejor tomando algo. Quiero ver la cara del fraile cocinero

cuando le pida una cerveza de esas que tiene escondidas, para bebérselas a solas — con una carcajada divertida, los arrastró pasillo adelante.

William lo había ayudado a sentarse en una silla.

—¿Estás seguro de que estás bien? —Logan dijo que sí con un murmullo y William estaba frente a él, pero se sentía mal al ver su expresión de angustia mientras intentaba decirle algo.

—No te esfuerces demasiado. Si no puedes hablar, ya lo harás mañana — pero no era eso lo que le ocurría.

—Hay algo muy importante que debo recordar, pero no sé qué es —se pasó la mano por la cara como si intentara despejarse. Luego, con el puño, se golpeó en la zona del corazón un par de veces —noto aquí un enorme vacío.

William pensó que se refería a Margaret y asintió triste, pero Amy le había dicho que tenían que intentar distraerlo porque no le parecía que todavía estuviera preparado para las malas noticias. Aunque estaba empezando a recordar y mejoraba por horas.

—Te pondrás bien, Logan, ya lo verás —al ver que parecía desesperarse, confesó —escucha, solo hace un día que estamos aquí y ya estás mucho mejor. En cuanto pase una semana, serás el mismo de siempre. Aunque, espero que algo menos gilipollas —consiguió sacarle una sonrisa por primera vez desde que estaba enfermo, y se quedaron en silencio mirando a través de la ventana el espectáculo del sol ocultándose detrás de las montañas.

Amy fue a abrir extrañada porque era demasiado pronto para que hubiera venido Jonás. Sabía que tenía que hacer algunas cosas para la comunidad antes de ir a relevarla por las mañanas. Pero no era él.

En el umbral esperaban el padre Ewan, el prior y una muchacha que no conocía. Extrañada, cerró la puerta sin dejarlos entrar, porque no iba a consentir que el avance de Logan se viera perjudicado por nadie. Primero se aseguraría de que la visita, fuera quien fuera, no le haría daño.

—Buenos días, Amy —el padre Ewan carraspeó nervioso, pero Amy no lo miró, sino que comenzó a observar alternativamente a él y al prior y sonrió cuando supo por qué le sonaba tanto este último.

Pero ese no era el momento de hablar sobre eso.

—Buenos días.

—Te presento a Sheena —la aludida inclinó la cabeza.

Era una muchacha muy bella, con el pelo muy negro y unos ojos azules enormes y expresivos, que en ese momento brillaban llenos de esperanza.

—Hola.

—Tiene que ver a solas a Logan —Amy frunció el ceño.

—No está preparado para recibir visitas. Todavía está muy débil.

—Sheena no es una simple visita, verás —el cura miró al prior que siguió en su posición con las manos entrelazadas, decidido a enterarse de lo que estaba pasando en su monasterio —te puedo asegurar que a él le va a alegrar mucho verla —por la forma en la que lo dijo, más que por sus palabras, Amy se sorprendió al darse cuenta de que esa muchacha tan joven, mantenía una relación con Logan ¿A pesar de lo que había oído decir a todo el mundo, sobre el gran amor que seguía sintiendo por su mujer?

Puede que esto lo cambiara todo, ¿era posible que, el sentimiento del que le había hablado Logan a William la noche anterior, estuviera provocado por esa muchacha? Decidió que lo comprobarían enseguida, porque esta visita podía ayudarlo a recuperarse mucho más rápidamente.

—Está bien, pero que solo pase ella conmigo. Si él reacciona bien, los dejaré solos.

Logan escuchaba unos murmullos a través de la puerta y se había levantado con esfuerzo, y había conseguido llegar hasta ella. Iba a abrirla cuando se le adelantaron y Amy entró con alguien más. Por un momento, cuando vio a la muchacha, no la reconoció, pero a los pocos segundos, su mente se llenó de imágenes de ella en la cama con él, besándolo y acariciándolo. Entonces, un nombre brotó de sus labios y su corazón y su mente recordaron.

—¡Sheena! —abrió los brazos como siempre hacía cuando estaban solos y ella se abrazó a él, aunque teniendo cuidado de no hacerle daño —¡amor mío!

Amy, con lágrimas en los ojos, los dejó solos.

—Logan, creía que no volvería a verte —por primera vez desde que se conocían, a él le faltaron las palabras y ella habló por los dos —no hubiera podido resistirlo. Te amo, Logan, tienes que ponerte bien, por mí —él asintió, mudo —y por tu hijo —cogió su mano para llevarla a su vientre, aún plano, para que lo tocara. Entonces, él volvió a abrazarla con un sollozo y murmuró

una frase, que repitió como una letanía:

—Gracias, gracias, amor mío.

Amy, después de cerrar la puerta, se plantó ante los dos religiosos y les dijo:

—¿Nos vamos a dar un paseo y me explican por qué guardan en secreto que son hermanos? —los dos se miraron con la misma expresión y se encogieron de hombros. Finalmente, el prior, contestó.

—Por mí está bien, pero si no os importa, bajemos al comedor. No aguanto más sin desayunar.

Después de que cogieran de la cocina lo necesario, se sentaron en el lugar que solía ocupar el prior, que era el más alejado de la puerta. Durante los primeros minutos, se dedicaron a saciar su hambre, pero, después, Amy, los miró esperando y deseando una explicación. El prior no parecía afectado por su mirada, pero el padre Ewan claudicó y con una mueca hacia su hermano, aclaró:

—No sé cómo lo has adivinado, pero has acertado. Somos hermanos. Amy los miraba, incrédula, mientras comía un trozo del pan que horneaba el fraile cocinero todos los días.

—Pero no lo sabe nadie, ¿no es cierto? —el prior la miró, sorprendido.

—Ya había llegado a mis oídos que tienes un talento especial para la investigación. Si quisieras hacer de ello tu profesión, podría darte trabajo —ella lo miró extrañada.

—¿Para qué iba a necesitar mi ayuda en un monasterio?

—En realidad este trabajo para mí es... provisional —el cura pareció sorprendido porque reconociera tal cosa y decidió cambiar de tema, pero Amy se prometió que se enteraría de lo que ocultaban.

—El motivo de que nadie sepa que somos hermanos, es porque hacía muchos años que no nos veíamos. Desde que éramos niños.

—Vamos Ewan, no seas mojigato. Dile la verdad —el cura se enfurruñó y tuvo que continuar él con la explicación —está bien, lo haré yo. Somos hijos de la misma madre, pero de distinto padre, aunque ninguno de los dos los hemos conocido.

—Pero... entonces... Jonás —no entendía nada.

—Jonás es hijo de una hermana nuestra.

Le daba algo de respeto preguntar, pero le pudo la curiosidad:

—Pero ¿de quién es hija, de cuál de los dos padres? —los dos se miraron con una sonrisa y Alec contestó con una sonrisa burlona.

—Es de otro hombre, nuestra madre es algo peculiar en sus afectos.

A Amy se le abrió la boca, casi sin querer.

—Nuestra madre era hija de un duque italiano y su familia era muy religiosa. Todos sus hermanos, que eran ocho, siguieron los pasos que les iba marcando su padre, excepto ella —puntualizó riendo, y su risa contagió a su hermano —siendo muy joven, se puso a trabajar para uno de sus tíos en el vaticano

—¿En el vaticano? ¿A qué se dedicaba su tío?

—Era secretario del papa —ahora Amy empezó a entender.

—¿Usted también trabaja para él? —los dos la miraron atónitos.

—Casi das miedo. En realidad, no, porque ya está retirado, digamos que voy por libre. Por eso te decía que te podía dar trabajo, si te interesaba.

¡Era un espía, estaba segura! Amy sintió que su corazón se aceleraba por la emoción.

—Muchas gracias, pero nunca podría separarme de mi marido.

—¡Oh!, no te preocupes, seguro que a él también le encontraríamos algo que hacer. Pero no me contestes ahora, solo quiero que sepas que es una posibilidad que tienes, si alguna vez quieres hacer otra cosa y ver mundo, además.

—Muchas gracias.

Ahora no era el momento de pensar en semejante ofrecimiento, pero cuando todo pasara, se lo diría a Ian para conocer su opinión. Sabía que una oportunidad como esta solo se les presentaría una vez en la vida.

NUEVE

Sheena y Logan se habían sentado en la cama con las manos cogidas, aún sin poder creerse que estaban juntos.

—¿Entonces, es cierto? ¿Estás embarazada? —ella asintió. Se sentía muy feliz, pero necesitaba saber.

—¿Qué te ha pasado, Logan? La última vez que estuvimos juntos no parecías tú. He venido con el padre Ewan, pero no me ha contado nada, solo que estabas enfermo y que tenías que quedarte aquí para que te curaran —él acarició su amado rostro, con la memoria poblándose de nuevo de los recuerdos olvidados durante semanas y sintiendo cómo, a pesar suyo, se le humedecían los ojos al pensar en lo cerca que había estado de no volver a verla y de no saber que iba a tener un hijo suyo.

Tenía derecho a saberlo. El problema era que, él mismo, todavía no entendía muy bien lo que le había ocurrido.

—Al parecer, alguien me ha estado haciendo beber un tónico que me hacía perder la voluntad. Me lo ha explicado la sanadora de los Douglas. No recuerdo gran cosa de estas semanas, después de la muerte de Margaret —la miró apenado —ni siquiera recordaba que había muerto hasta esta mañana. Lo veía todo a través de un velo y nada me importaba. Pero ya estoy mucho mejor —besó la palma de su mano — la sanadora que ha traído William me ha salvado.

—¡Bendita sea por ello! —volvió a abrazarlo con fuerza, pero él la separó de su cuerpo, aunque a regañadientes. Había muchas cosas de las que debían hablar.

—Sheena, después de lo que ha ocurrido, estoy más decidido que nunca a que nos casemos. Hay muchas cosas que voy a tener que solucionar en cuanto vuelva al clan, pero lo primero que quiero es que hagas de mí un hombre honrado —ella sonrió por la broma, aunque estaba muy emocionada —así que,

luz de mi corazón, ¿quieres casarte conmigo? —por toda respuesta, ella se abrazó a él con toda la fuerza que pudo.

Amy fue a buscar a Ian y a William a la ermita para hablar con ellos, pero tuvo que esperar a que terminaran de subir una estructura de madera que tenían en el suelo. Se veía que era muy pesada porque estaban utilizando una polea y de la cuerda tiraban ellos dos, además de los dos frailes jóvenes que había en el monasterio: Jonás y Niall. Cuando la tuvieron de pie, apoyada contra la pared y ya no había peligro de que se cayera, Ian, con el sexto sentido que siempre tenía hacia ella, se dio la vuelta y sonrió al verla. Y se acercó a donde estaba en cuatro zancadas. Ella le dio la jarra de agua que había traído para que bebiera, pero él la conocía muy bien y en cuanto dio un par de tragos, se lo pasó a William que acababa de llegar y preguntó:

—¿Qué pasa?

—Acaba de llegar el padre Ewan con una... amiga —ya se enterarían de los detalles más tarde, pero no los engañó porque los dos guerreros la miraron con los ojos entrecerrados, aunque ella continuó como si no lo hubiera notado —bueno, el caso es que acabo de hablar con él y con su... quiero decir, con el prior —eso también se lo contaría más tarde —y nos ha dicho que Graham y Moira han huido y que no sabía si decírselo a Logan. Yo le he dicho que todavía no está bien para cargar con semejante responsabilidad... —William la interrumpió.

—¡Amy!, no puedes ocultárselo ¡Ten en cuenta que ahora mismo su clan está sin jefes! ¿qué ocurriría si alguien los atacara?

—Lo entiendo, William, pero Logan no está bien todavía. Solo llevamos aquí dos días y ya no parece un muerto andante, pero aún le faltan fuerzas para poder con algo así.

—Pero nos tiene a nosotros para ayudarlo —William miró agradecido a Ian, que era el que había contestado. Cualquiera de los dos, sabían lo que preferirían si estuvieran en el lugar de Logan: saber la verdad.

—¿Vosotros queréis decírselo?

—Logan tiene que saberlo —William pensó cuál sería la mejor forma de decírselo —si está aquí el cura, quizás sea mejor dejar que él se lo diga. Él sabrá cómo hacerlo mejor.

Amy fue a buscarlo y quedaron todos en la habitación de Logan, incluso el prior que estaba resultando el peor de los cotillas, aunque ahora que conocía su profesión a Amy no le extrañaba.

Cuando ella llegó con los dos hermanos, la puerta de la habitación estaba abierta y dentro esperaban, junto a Logan y a Sheena que estaban sentados muy juntos, William, Ian y Jonás. El prior se quedó apoyado en la puerta con expresión impasible.

Logan reconoció al padre Ewan y lo saludó. El religioso se emocionó al verlo y se acercó para abrazarlo, luego, el Laird de los Mackenzie volvió a entrelazar sus dedos con los de la muchacha que estaba a su lado. Amy se fijó en que Sheena tenía la otra mano reposando sobre su vientre, en el típico gesto de protección que solían hacer las mujeres embarazadas. Cuando todos aseguraron que estaban cómodos, Logan se dirigió al cura.

—Ewan, Sheena me ha dicho que tienes algo que contarme —el cura carraspeó nervioso y, sorprendentemente, miró a la muchacha que asintió, como si lo animara a hacerlo sabiendo, ahora que lo había visto y había hablado con él, que Logan lo resistiría.

—Logan, durante estas semanas en las que has estado enfermo Graham ha tomado el control del clan ayudado por Moira. Te mantenían encerrado todo el tiempo. Incluso cuando vinieron a verte estos amigos —hizo un gesto abarcándolos a todos — no querían dejarles hacerlo —Logan entrecerró los ojos claramente molesto.

—Desde ayer, gracias a Amy tengo la mente más despejada, y me he dado cuenta de que tuvo que ser Moira la que me envenenó. Ella sabe de hierbas porque siempre le han gustado, pero ¿Graham? Él y yo nos criamos juntos...

William intervino.

—Logan, ella no podría haberlo hecho si él no hubiera estado de acuerdo. Tenías dos guardias custodiándote continuamente en tu dormitorio para que no pudieras escapar, y para que nadie pudiera acercarse a ti. Pero siempre has tenido amigos que se han preocupado por ti, entre otros, estás aquí gracias a Aileen y a Rosslyn.

—Y a él —Ian señaló al cura. Logan estaba muy serio y volvió a mirar al padre Ewan instándolo a que continuara, lo que hizo enseguida:

—Graham y Moira desaparecieron ayer. Cuando estos amigos te rescataron, Graham tomó varios hombres y te estuvieron buscando por los alrededores, pero a nadie se le ocurrió que pudieras estar aquí. Debieron de pensar que te llevarían a las tierras de los Douglas.

—Entonces ¡han dejado el clan sin protección! —bramó.

Esa fue la primera vez que Amy lo vio en todo su esplendor, seguía manteniendo en su enorme mano la pequeña de Sheena, pero todo su cuerpo vibraba deseando volver a su casa. William miró a Ian.

—Si quieres, podemos adelantarnos nosotros para evitar que haya problemas.

—¡No, ya estoy mejor y volveré hoy mismo! Es poco más de una hora de camino, ¡maldita sea! —ahora sí se soltó de Sheena que se mordió el labio preocupada mirando a Amy. Pero la sanadora había cambiado de opinión con respecto al viaje, al ver la reacción de Logan.

—Tiene que seguir durante unos días con el tratamiento, pero creo que puede ser bueno para él volver, siempre y cuando tenga mucho cuidado con lo que come y con lo que bebe.

—Cuenta con nosotros para lo que necesites, Logan. Tendrás que deshacerte de los que hayan sido leales a Graham, traicionándote de una manera tan vil —William, como Laird de los Douglas, sabía de lo que hablaba y que no se podía consentir una traición semejante. Para un clan era el peor crimen, después del asesinato y solía castigarse con la muerte o el destierro.

—Lo sé y gracias, William. Por supuesto, acepto tu ofrecimiento.

—Entonces, ¿a qué esperamos? —Ian estaba deseando entrar en acción. Amy lo miraba fastidiada porque solo le faltaba frotarse las manos pensando en pelear ¡El muy bruto!

Pero William les recordó algo.

—¡No podemos irnos hasta que no terminemos la estructura de la ermita, lo hemos prometido! —Logan preguntó, extrañado.

—¿A qué te refieres?

—Vinimos aquí porque no queríamos que montaras tantas horas, pero, para poder quedarnos, el prior nos hizo prometer —puntualizó con algo de resentimiento —que Ian y yo ayudaríamos en las obras de la ermita.

Logan entrecerró los ojos al conocer el trato, pero enseguida encontró una solución:

—Eso no es problema. En cuanto pueda, le enviaré varios hombres para que se queden aquí unos días y que ayuden a terminarlas ¿Le parece bien?

El prior inclinó la cabeza dignamente y todos se movieron hacia la puerta como si hubieran entendido que ese era el final de la charla.

—Una última pregunta —todos se detuvieron, aunque Logan se dirigía a Amy —¿podrías saber, viendo el cadáver de Margaret, si fue envenenada? — ella lo miró fijamente, no porque no estuviera segura de sus capacidades, sino porque no sabía si él estaría preparado para la verdad cuando la descubriera.

—Sí, ya lo he hecho antes.

—Entonces, en cuanto volvamos, si a William no le importa que siga utilizando tus servicios, quiero que sea lo primero que hagas.

—Así lo haré.

Después, salieron del dormitorio, excepto Logan y Sheena que se abrazaron en cuanto se cerró la puerta. Ella había apoyado la cabeza en su pecho y estaba abrazada a su cuello, y él la tenía presa por la cintura pensando que haría lo que fuera por protegerlos a ella y al hijo que llevaba dentro.

Solo hacía dos horas que habían llegado y ya habían huido todos los cómplices de Graham, que habían resultado ser media docena de soldados. Logan había ordenado a otros diez que le eran totalmente fieles que siguieran las órdenes de Ian y le había pedido que fueran tras ellos y tras Graham y Moira. Antes de salir, Ian había buscado a Amy para darle un beso feroz en la boca, lo que hizo delante de Aileen provocando la risa de la anciana. La había levantado a pulso y ella, pegando sus labios a su oído, le advirtió:

—Ten cuidado, so bruto, porque estoy embarazada y tu hijo y yo queremos que vuelvas de una pieza —sintió cómo la apretaba durante un momento con más fuerza y luego cómo la bajaba de nuevo al suelo con un cuidado infinito. Después la tomó por la barbilla, mirándola a los ojos, y confesó sin ninguna vergüenza porque la anciana estuviera escuchando:

—Es imposible que nunca pueda llegar a amarte más que en este momento —después, le dio un último beso con tanta ternura que consiguió que se le llenaran los ojos de lágrimas. Y se marchó.

Cuando miró a Aileen, se estaba limpiando las lágrimas con un pañuelo, con el que después se sonó con fuerza:

—¡Ay, Dios mío! ¡ojalá hubiera tenido uno como este para mí! —Amy sonrió mostrando sus hoyuelos y se acercó a su silla.

—No siempre nos hemos llevado tan bien. A veces hemos tenido una relación difícil, pero ahora no lo cambiaría por nada del mundo.

—Serías tonta si lo hicieras, pero sigue con lo que me estabas contando, ¿Rosslyn tenía razón? ¿Logan estaba con una chica antes de que muriera Margaret? —por la forma en que lo había preguntado, le pareció que iba a criticarlo por lo que se apresuró a decir:

—No creo que dejara de querer a Margaret, pero el amor también se mantiene gracias al contacto físico, no se puede pretender que...

—¡Para, para, muchacha!, que no iba a decir nada en contra de él. Creo que ya te conté cuando nos conocimos, que esos dos se querían muchísimo y que entendía que él hubiera cogido una amante. Lo intentó con esa Allison, pero —se encogió de hombros —entonces, ¿qué ocurrió con Margaret?, ¿la asesinaron entre Graham y Moira?

—Todavía no lo sabemos. Mañana van a desenterrarla para que pueda ver el cadáver y, después, espero poder saber cómo murió —Aileen se santiguó.

—¡Por Dios!, ¿lo dices en serio?

—Sí.

Para ella también era algo muy desagradable, pero había descubierto en su primer caso que, estudiar el cadáver, era necesario para descubrir si una persona había muerto envenenada o no.

Logan, mientras, estaba en el salón con William hablando sobre las noticias que acababan de llegar. Ian había enviado un soldado para decirles que habían encontrado un rastro que parecía ser de Graham y Moira, y les avisaba de que se adentrarían un poco más en la montaña para seguirlo.

El día había llegado. Al alba, cuando el sol aún no había salido del todo, cuatro soldados seguidos por Logan, Ian y William, llevaron el cuerpo de Margaret hasta el sótano donde estaban los dominios de Aileen, que era donde Amy lo iba a estudiar. Les indicó que lo colocaran encima de la mesa donde solía trabajar la boticaria y esperó a que todos se fueran.

William cogió a Logan por el brazo para acompañarlo, pero este, antes de marcharse, puso la palma de la mano sobre la cabeza de su mujer, cuyo rostro tenía un gesto tranquilo que la muerte y la enfermedad no habían podido borrar.

—Adiós, cariño.

Después, dejó que William lo sacara de allí. Ya había dicho que cuando Amy terminara, él no los acompañaría al camposanto, porque no se sentía con fuerzas para volver a enterrarla.

Amy miró a su marido extrañada de que no saliera, pero él seguía de pie, a su lado, mirándola preocupado. Y no hacía falta que le dijera nada para saber lo que pensaba.

—Ian, vete tranquilo, no pasa nada. Me encuentro bien —él se marchó, pero ella sabía que estaría preocupado hasta que volviera a verla. Ya había supuesto que, estando embarazada, su afán de protección hacia ella sería todavía mayor.

Aileen, al ver que se quedaban solas, se remangó y preguntó:

—¿En qué te puedo ayudar?

—En nada, solamente tengo que verificar un par de cosas —por un momento, sintió un escalofrío al recordar la muerte de su querido amigo Archie, pero se obligó a concentrarse en el cadáver y le abrió la boca para ver de qué color era la lengua. Y cuando lo vio, lo supo.

Solo media hora después, estaba comunicándoselo a Logan.

—¿Estás segura?

—Sí, la lengua se ha puesto negra y las uñas azules. Son síntomas claros de envenenamiento.

Logan se levantó y anduvo hasta la ventana frotándose la nuca. En realidad, la contestación de Amy era la que esperaba, pero aún no podía asumir que su mujer hubiera sido asesinada por su propia hermana.

—Está bien —a través del cristal observó cómo sus soldados llevaban el cadáver, de nuevo amortajado, hacia el cementerio. Iban acompañados por el padre Ewan que había insistido en rezar ante la tumba antes de enterrarla de nuevo.

En ese momento, vio que volvía Ian con los soldados que se había llevado

y alguien más al que llevaban en un caballo. Enseguida, comenzó a andar hacia la puerta.

—Ven conmigo, creo que traen a alguien herido.

Amy bajó corriendo las escaleras hasta el patio donde vio que Ian traía de la brida el caballo donde viajaba el herido, que no era otro que Graham. Tenía todo el tartán ensangrentado y, aunque Ian le había puesto su camisa sobre el pecho atándola con las mangas, intentando evitar que siguiera sangrando, no había servido de mucho.

Logan parecía haberse quedado mudo, pero Amy no.

—¡Bajadlo a la botica!

Corrió delante de ellos para preparar las cosas que necesitaría para curarlo, pero, en cuanto le cortó la camisa y el tartán ayudada por Ian y vio la fea cuchillada que tenía en el pecho, supo que no tenía solución. Y las palabras de Graham le confirmaron que él también lo sabía.

—No te molestes, sanadora, sé que no tengo cura. Solo he aguantado hasta ahora para hablar con Logan.

El aludido se mantenía en el umbral de la habitación y parecía reacio a acercarse más. Todos lo miraban, pero él seguía parado en el mismo sitio hasta que Graham susurró:

—Logan, por favor, no dejes que muera sin pedirte perdón —sus palabras fueron decisivas y el Laird pasó a través de sus soldados que estaban sucios y cansados, y junto a Ian y William.

Amy iba a preparar una poción para quitarle el dolor, pero Aileen la sujetó por el brazo, negando con la cabeza, acostumbrada a saber cuándo una muerte era inminente.

—Habla —era curioso ver que los dos hombres parecían tener la misma expresión de angustia.

—Lo siento. Sé que eso no es bastante, pero quería tanto a Moira que cuando supe que había matado a Margaret, no fui capaz de decírtelo. Aunque sabía que obraba mal.

—No importa cuánto la quisieras, eso no hace que dejes de ser un traidor.

—Lo sé y purgaré mis penas en el más allá, pero déjame terminar — intentó levantar la mano para coger la de Logan, pero no pudo —lo que más

siento, porque eso sí que lo consentí, fue lo que te hizo a ti. Para mí fue como si yo también muriera un poco cada día al verte así —Logan necesitaba que le respondiera solo a una pregunta.

—¿Por qué lo hizo?

—Moira no estaba de acuerdo con la decisión de Margaret de divorciarse de ti, porque desde que se quedó inválida, disfrutaba mucho con su posición en el clan, sustituyendo a su hermana. Quería que todo siguiera igual, por eso la mató y luego te empezó a dar esas póчимas, para tenerte controlado y seguir mandando en el clan.

—Y a ti no te venía mal ser el nuevo Laird, ¿no es cierto?

—Nunca he ambicionado tu puesto, creo que lo sabes. Pero el amor que le he tenido a Moira ha sido superior a todo, incluso a mis principios. Cuando William y sus amigos te sacaron de aquí, enseguida me di cuenta de que te recuperarías y huimos con algo de dinero. En el camino de la montaña Moira se volvió contra mí y me clavó un puñal que yo no sabía ni que llevaba, forcejamos y ella se despeñó. Murió al instante, ha sido más afortunada que yo —sonrió con los dientes llenos de sangre —bueno, creo que eso es todo —después, Graham murió.

En la sala se hizo un silencio sepulcral y, ante la sorpresa de todos, Logan cerró los ojos de su antiguo amigo y puso la mano en su frente durante un instante. Luego, se marchó.

EPÍLOGO

—Qué triste —Ian estuvo de acuerdo, porque así se resumía lo que acababan de ver en la botica. Ahora estaban tumbados en la cama, después de que él se hubiera bañado y cambiado de ropa.

—Vimos primero a Moira al fondo del barranco y a él nos lo encontramos unos metros después tirado en el camino. La verdad es que no creí que llegara con vida hasta aquí, pero ha tenido una fuerza de voluntad increíble.

—Parece que Moira no lo quiso nunca.

—No. Cuando lo encontramos, él creía que no iba a poder aguantar el viaje y me suplicó que le pidiera perdón a Logan en su nombre, y que le explicara que Moira nunca se había conformado, aunque dijera que sí, cuando él se casó con Margaret en lugar de hacerlo con ella. Graham se casó muy enamorado, pero con el paso del tiempo se dio cuenta de que ella se creía la única que tenía derecho a ser la señora de estas tierras. En realidad, odiaba tanto a Logan como a Margaret, porque pensaba que la habían humillado y ese odio se fue cocinando a fuego lento durante todos estos años. También reconoció que, durante todo este tiempo, él ha sido un pelele en sus manos. Es posible, incluso, aunque nunca lo sabremos, que Moira tuviera algo que ver con el accidente de su hermana, el que la dejó paralítica. Al final me dijo lo que tú acabas de decir, que no creía que ella lo hubiera querido nunca, pero que no podía vivir sin ella, a pesar de todo.

Ella sintió un estremecimiento y él la abrazó con más fuerza mientras le murmuraba su amor.

Dos días después, de madrugada, se celebró una discreta boda en la ermita entre Logan y Sheena, a la que acudieron muy pocas personas: Rosslyn, Aileen, Amy, Ian y William. Amy ayudó a la novia a arreglarse en la sacristía poniéndole unas flores en el pelo. Había intentado hacerlo ella misma después de ponerse el vestido, pero estaba demasiado nerviosa.

Antes de salir, la novia la abrazó con cariño intentando no llorar y le dijo:

—Muchas gracias, ahora no tendría a Logan si no fuera por ti.

—De nada, Sheena, espero que seáis muy felices. Os lo merecéis.

Cuando salieron de la sacristía, Amy se fijó en un hombre que entraba en ese momento en la ermita y que se colocaba en la última fila, y se sorprendió al ver que era el prior. Él levantó la mano a modo de saludo y ella, antes de sentarse junto a Ian en el primer banco, inclinó la cabeza a modo de respuesta.

Cuando la ceremonia terminó, el prior ya no estaba.

Al día siguiente, rodeados por algunos de los miembros del clan Mackenzie, comenzaron a despedirse, pero, Amy se retrasó dándole los últimos consejos a Logan que mantenía abrazada por la cintura a su flamante mujer.

—Durante unas semanas tómatelo todo con calma Logan. Por favor, no me hagas volver —levantó el dedo amenazador de las curanderas, que había heredado de su abuela y que tenía poderes casi mágicos. Pero en este caso, solo provocó que Logan, al igual que hizo su mujer el día anterior, la abrazara con fuerza y dijera en su oído:

—Gracias, Amy —aún no había terminado la frase, cuando se escuchó el vozarrón de Ian a dos pasos de distancia que casi les destroza el tímpano:

—¡Suelta a mi mujer Logan, ahora ya tienes la tuya! —Logan rio con ganas y obedeció dejándola en brazos de su marido, pero ella tenía todavía alguna cosa que solucionar y se dirigió al padre Ewan.

—Amy, hija, espero que vuelvas por aquí en alguna ocasión.

—Yo también, padre, pero quería pedirle un favor antes de irme.

—Por supuesto, si está en mis manos...

—Lo está. Quiero que escriba a su hermano el prior y que le pida que libere a Jonás y que lo deje venir al castillo, para que trabaje como aprendiz de Aileen.

—¿Aileen, la de la botica?

—Sí, hable con ella —señaló a la anciana de la que ya se había despedido y que estaba junto a Rosslyn, en la puerta del castillo — A ella le encantaría dejar de trabajar, pero no tiene a nadie que se pueda ocupar de su trabajo — Ian escuchaba sonriendo la conversación, a escasos pasos de su mujer; cuando

William y Logan se pusieron a su lado haciendo lo mismo, Logan, que no la conocía tan bien como ellos, dijo:

—Creía que solo era tan mandona con sus enfermos.

—¡Y aún no has visto nada!

William se dio la vuelta en busca de su caballo, deseando llegar lo antes posible a sus tierras para darles la sorpresa de su vida a Ian y a Amy.

Por fin, todos se despidieron. Amy no lo hizo hasta que el cura accedió a hablar con su hermano y con su sobrino, para saber si eso era lo que quería, y luego, con la ayuda de Ian, se montó en su caballo. Y se fueron entre gritos de despedida de sus amigos.

Cuando salieron de la zona del castillo, Ian, por puro placer, y aprovechando que William se había adelantado, cogió a su mujer en brazos y la sentó delante de él, cogiendo la yegua de ella de la brida para que los siguiera. En cuanto vio su cara, confirmó lo que se imaginaba, que ya se estaba quedando dormida.

—¿Has oído lo de la hija de Logan? —ahogó un bostezo que hizo temblar una sonrisa en la cara de su marido.

—No, ¿qué le ocurre?

—Quiere casarse con un soldado de otro clan e irse a vivir allí. Logan le ha dicho que accede y que le dará una buena dote.

—Logan es un hombre listo.

—Sí —un segundo después estaba durmiendo y las facciones de Ian se dulcificaron por el placer de tenerla en sus brazos.

Casi dos horas después, Amy volvía a montar en su yegua y William, que había estado muy enigmático durante todo el camino, torció a la izquierda por un lugar equivocado. Ian hizo que su caballo se adelantara para hablar con él porque estaban entrando en una propiedad privada.

—¿Qué haces?

—Nada, solo quiero que veáis una cosa.

A pesar de sus intentos de sonsacarle más información, no contestó a ninguna de sus preguntas y siguieron andando unos minutos más, hasta llegar ante una bonita casa de piedra.

Ian miró a su alrededor buscando el río que debía de haber cerca, porque

se escuchaba el sonido de una corriente de agua.

—Es precioso, ¿no te parece? —William sonreía como si supiera algo muy divertido —¿no os gustaría recorrer la casa?

—¿No hay nadie dentro?

—No —Ian miró a William fijamente y luego bajó a ayudar a Amy. El Laird ya se había bajado, y en ese momento abría la puerta con una llave que había cogido de debajo de una piedra que había junto a la entrada.

El interior estaba lleno de polvo, pero la casa era sólida y grande, tenía cuatro habitaciones y una cocina. Aparte del polvo, estaba muy bien cuidada, aunque se veía que no estaba habitada.

—¿De quién es esta casa, William?

—Ahora, vuestra.

Lo miraron como si estuviera loco y luego se miraron entre ellos, pero Ian necesitaba más información.

—Explícate.

—Esta casa la compré hace años para Leonor —William había tenido durante años una relación ilícita con la reina Leonor de Aquitania, pero ahora ella estaba presa por orden del rey —pero hace tiempo que me di cuenta de que es imposible que venga a vivir aquí. Logan la conoce, porque se la enseñé una vez y me la ha comprado para regalároslo como agradecimiento por todo lo que habéis hecho. Yo no quería deshacerme de ella, pero, siendo para vosotros... —se encogió de hombros — estoy encantado de que forméis aquí vuestra familia.

En cuanto sus palabras penetraron en el cerebro de Ian, cogió en brazos a Amy aullando como un loco y comenzó a dar vueltas hasta que casi se cayeron. Cuando paró y dejó de nuevo a Amy en el suelo, William se acercó a él y le entregó la llave.

—La finca tiene un tamaño de diez hectáreas, suficientes para criar todo tipo de animales y para que plantéis todo lo que necesitéis. Además, me imagino que ya habéis oído el sonido del agua. A pocos metros, detrás de la casa, tenéis un río —sonrió dando una palmada en el hombro a su amigo — Logan me dijo que os desea que seáis muy felices aquí.

Amy miró la casa y el precioso paisaje que los rodeaba temblando de

emoción, y supo que ese sería el hogar que Ian y ella siempre habían soñado tener.

FIN

¡Hola!

Soy Margotte Channing, la escritora de esta novela

Quiero invitarte a participar en un SORTEO que realizo solo con mis lectores, para ganar una de mis NOVELAS GRATIS (puedes elegir la que quieras cuando ganes).

Si estás interesado o interesada solo tienes que ir al enlace www.margottechanning.com/sorteo y rellenar con tu nombre, correo electrónico y muy importante, ¡el código secreto! “AMY”

A final de mes realizaré el sorteo y te mandaré un correo con el ganador.

Muchas gracias por tu atención, y ¡buena suerte!

Margotte Channing

www.margottechanning.com



Copyright © 2019 Margotte Channing
Todos los derechos reservados.